

TRIBUNA DE LA PRENSA

En los Horizontes de América



El Dr. D. Juan José Amézaga

Presidente de la República Oriental del Uruguay

C X 12 RADIO ORIENTAL

MONTEVIDEO

“Tigres voladores”



Uno de los tremendos y heroicos “Tigres voladores”, aviadores de los EE. UU. que por haber pasado el límite de la edad que se exige para entrar al servicio aéreo de la Unión, pelean en el Pacífico Norte a favor de China. Están causando bajas enormes a las fuerzas del Mikado

TRIBUNA DE LA PRENSA

En los Horizontes de América

AÑO I

Marzo y Abril de 1943

N.º 4

Directores Responsables

M. ORIBE CORONEL

— ARTHUR N. GARCIA

s u m a r i o

MANUEL MAGARIÑOS

El Diario Español

"Democracia y totalitarismo"

G. ROMEO FIORE

El Plata

"Hacia un nuevo panorama ético -
axiológico universal"

JULIO V. ITURBIDE

El Tiempo

"La voz del Continente"

JOSE M^º PEÑA

El Diario

"Los periodistas no pueden ser
totalitarios"

JUAN DE LARA

"La carátula y el monstruo"

LUIS A. VIALE

La Mañana

"Brasil en guerra"

DIEGO LUJAN

El País

"Gondra en la solidaridad continental"

ERNESTO PINTO

El Bien Público

"La unión de todos en el sacrificio"

RAUL M. ARREDONDO

El Día

"Itinerario de la política del buen
vecino"

Y, además, esto:

Todos cuantos sientan realmente la necesidad de una, aunque lenta, firme, purificación de la democracia, como único medio viable y formal de propender a la paz y a la relativa ventura del hombre sobre la tierra, deben entender, de una vez para siempre, que es menester salvar, también a la democracia, de logrereros y atrevidos.

Los limpios de conciencia y de corazón y de alma, entienden que además de absurdo, es peligroso y volvería a ser fatal, el hecho de que, para defender cualquier interés de hombre honrado siga siendo necesario andar con una pistola al cinto.

Las democracias están mandando a sus mejores hombres — ¡otra vez en treinta años! — a morir por la vida del mundo.

La más grave obligación de quienes enarbolan en lo alto esta causa de la libertad, es la de que no vuelvan a ser estériles — también esta vez — el esfuerzo y el dolor y la sangre y las lágrimas de los que nunca tuvieron la culpa de nada.

C X 12 RADIO ORIENTAL

Olimar 1364 — Montevideo

DIRECCION GENERAL

Ing. LUIS A. ARTOLA

ROMEO FIORE



Acaba de incorporarse a Tribuna de la Prensa el señor G. Romeo Fiore, Secretario de Redacción de "El Plata" y persona vastamente conocida, por su larga actuación, en todos los círculos periodísticos de nuestra capital.

Estudioso vocacional, Romeo Fiore ha llegado a completar su cultura en forma realmente eficaz para la tarea que ha realizado dentro de nuestras esferas periodísticas.

"Tribuna de la Prensa" y Radio Oriental, le saludan cordialmente y le presentan complacidas a todos los amigos de la causa que defienden.



"Somos alemanes y como tales somos los mejores. Aunque hubiese en Polonia sólo 4 alemanes, valdrían más que todos los millones de polacos por el sólo hecho de ser alemanes."

Wilhelm Staapel
en "Der Christliche Staatsman"

Democracia y Totalitarismo

Manuel Magariños

El tema del supuesto fracaso de la democracia, como forma de gobierno, está eternamente en boca de quienes, tratando de hallar justificación a sus tropelías, siendo, como son, los culpables de esta nueva tragedia que vive el mundo, no vacilan en tentar al hacer creer que están luchando por un nuevo orden más justo que el que actualmente rige a la sociedad.

Pero, no es sólo en la vieja Europa, donde se habla con énfasis del supuesto fracaso de la democracia, sistema que da derechos y libertades. Mal que mal, quienes en el viejo mundo hablan así de la democracia son sus reconocidos enemigos y pocas son las veces que han de oírse palabras gratas para el adversario de boca de quien frente al mismo está y como a tal lo combate. Que ello ocurra en países europeos, sobre todo en aquellos en los que, por el temperamento especial de sus habitantes, gentes que aman las cadenas, jamás hubo otra cosa que gobiernos autoritarios, que muchos aceptan como una necesidad, ya que el amor a la férrea disciplina, como en el caso de Alemania, se sobrepone al amor a la libertad, nos parece cosa en cierto modo explicable.

Lo que no es posible aceptar es que se hable por estos países americanos, en los que imperan la más absoluta igualdad y la libertad más completa, bases, sin duda de la democracia, del fracaso de este sistema de gobierno. La prueba más acabada de que no hay tal fracaso la dan dos hechos por demás sugestivos: el de que en estos países democráticos se vive mejor, desde cualquier punto de vista, que en ningún otro de régimen distinto. Y el de que, por cada millar de ciudadanos de otras tierras que llegan hasta estas con el propósito de radicarse en ellas, al amparo de sus leyes generosas, frutos todas de la democracia que aquí se vive, sólo un pequeñísimo porcentaje, un mínimo número vuelve a sus patrias de origen, haciendo, en forma definitiva, de estas repúblicas democráticas, sus patrias de adopción.

¿Dónde está, entonces, el fracaso? Porque es natural que no puede hallarse bienestar donde el sistema de administrar el patrimonio común ha fracasado, ni nadie se queda donde lo pasa mal, pudiendo irse...

Días pasados un profesor cordobés, ocupándose del destino del derecho humano, aprovechó la oportunidad para decir su desencanto acerca de la democracia. Dijo el orador que el individualismo liberal no obstante su poderosa y bella constitución, no ha podido resistir la prueba del tiempo, y agregó que la doctrina democrática liberal sigue su marcha claudicante impulsada por la sola fuerza de la inercia.

Esto, es poco más o menos, extender la partida de defunción al sistema democrático. Estas palabras en boca de un ciudadano argentino de jerarquía intelectual y social, merecieron esta contestación de un prestigioso diario argentino:

"Es difícil hablar de un tema que tan de cerca toca a la vida de la nación con el despreocupado desaliño con que Sócrates monologaba por el ágora, ajeno a los llamados de la realidad inmediata, o con que paseaba Platón su desencanto bajo la sombra de los plátanos, arrullado por la música de las cigarras, mientras elaboraba sus diálogos sobre la república perfecta. Se ha dicho con admirable precisión que toda forma de gobierno tiende a declinar por la exageración de su principio básico: la aristocracia por limitar demasiado el círculo de su poder; la oligarquía, por la lucha desconsiderada por la riqueza; la democracia... por exceso de democracia. Fenómeno universal, este, que se repite desde los tiempos remotos de la civilización pagana y que, como tal, es menester estudiarlo, para defenderse de él y no abandonar al organismo afectado, considerándolo incurable".

Hay, sin duda, una diferencia fundamental entre el sistema democrático y las demás formas de gobierno, especialmente, esas creadas en los últimos tiempos, —los ismos—, cuya aparatosidad en todos sus actos corre pareja con su falta de sentir humano. Mientras en las democracias se da al individuo la libertad y el derecho que de Dios les viene, en los totalitarismos el Estado sustituye a la personalidad humana, ya que lleva en sus entrañas la disolución de la sociedad civilizada y la supresión de los derechos individuales. Mientras en las democracias hay sólo hombres que pueden pensar y obrar libremente, en los demás sistemas sólo hay máquinas que han de moverse sólo a la orden del “ser providencial” que las domina. El triunfo de los regímenes contrarios a las democracias significaría la desaparición de ese ser superior que Dios creara y que se llama Hombre. Perdería el ser humano su natural sentido de la responsabilidad y su lógico afán de superación. ¿Para que todo eso, si delega todos sus derechos, sus aspiraciones, sus responsabilidades en el ser caído del cielo que todo lo piensa y realiza de acuerdo con su propio criterio, en el que puede influir hasta el mal humor de una noche de jaqueca?

Aun habría perdido más el ser humano: la libertad, que es la esencia misma de la vida y la razón de la existencia.

Anda por ahí una filosofía —explicaba Don Miguel de Unamuno cuando reaparecieron en el mundo las teorías del gobierno absoluto, trasfadas a la fuerza del fondo de la historia— que dice ser de los hombres fuertes y no es sino la de los débiles que sueñan con una fortaleza de que carecen. La fuerza engendra sentimientos de solidaridad y justicia, anhelos de sacrificarse por el prójimo. Los hombres verdaderamente fuertes son los que saben coordinar sus esfuerzos con los demás; son los que saben que no hay quien pueda ser del todo libre mientras haya un prójimo que sea esclavo. La libertad es un bien común y cuando no participan todos de ella, no serán libres los que se crean tales. Los fuertes, verdaderamente fuertes y dignos de ese nombre son los que tienen conciencia de que no es hombre verdadero sino el que aspira a ensanchar, acrecentar y corroborar la libertad común.

La democracia, sin ser un régimen fuerte, está sostenida por la comunidad en una unión que hace fuerza y tiene la suficiente fortaleza como para ensanchar, acrecentar y corroborar esa libertad común de que nos habla Unamuno. En los regímenes totalitarios, en cambio, no existe esa libertad, en su forma individual y, menos aun, en la colectividad. Su nombre quema tanto los labios de los dictadores que cuando tienen que referirse a ella la llaman libertinaje, como si ese libertinaje —festín de los Césares— no fuera contemporáneo, en las páginas de la historia, de esas mismas teorías del Estado fuerte y el hombre providencial, que ellos han resucitado para maniatar a sus pueblos...

La democracia levanta su magnífico edificio social sobre los cimientos del derecho de todos. El totalitarismo, en cambio, se basa en la fuerza, en la obediencia ciega y sin protestas al que manda y en una disciplina conseguida no como en las democracias, por la persuasión de que las sociedades deben ser dirigidas por los mejores y los que reúnan en su torno mayor número de voluntades al ser directamente elegidos por el terror de los más débiles a los más fuertes. Tal como en la época del hombre de las cavernas.

Los totalitarismos son egoísmo y afán de predominio. A ello se debe la actual guerra en que se desangra el mundo. La democracia, en cambio, es generosidad. Tanto, que los hombres que la sostienen caen, no sólo por sus libertades y sus derechos, sino por las libertades y los derechos del mundo entero, aun por las de los pueblos que están en la trinchera opuesta, en todos los frentes del universo.

El totalitarismo es énfasis, aparatosidad, teatro vivo y trágico, en el que hay bufones y mártires. La democracia es sencillez, realidad en la que todos visten las mismas ropas. Con esa sencillez pasaron las naciones democráticas, ajenas al ardor bélico, que no han sentido jamás, de la paz a la guerra. Dejaron sus hombres la muelle comodidad del calor hogareño, dejaron a sus hijos o a sus madres, sencillamente, sin un gesto aparatoso, para marchar a defender la libertad y la justicia que peligraban. Lo propio puede decirse de figuras centrales de la gran tragedia. Mientras cada palabra, cada acción de los dictadores va acompañada de agrio gesto que tal vez lleve el propósito de mantener en el pueblo ese terror que encadena a la rebeldía, la frase de un Roosevelt o de un

Churchill es siempre sencilla, clara y precisa y tiene la fuerza sin aparatosidad teatral, de renovar cada día la confianza en sus pueblos en el triunfo total y cercano de las fuerzas del bien.

Mientras en las democracias, el prestigio y la consolidación del sistema se conquistan buscando el apoyo de las masas, dándoseles libertades y derechos, para que cada integrante del pueblo al defender la democracia defienda su propio sistema, en los países en los que existen dictaduras absolutas se le da, confeccionado, al pueblo, un plato que ha de tragar, quíeralo o no. Por eso es tan natural observar como, mientras en los países democráticos la inmensa mayoría de la ciudadanía, —la casi unanimidad diríamos— apoya el sistema en medio del cual vive, en los demás países existen calladas pero grandes oposiciones que si bien no se manifiestan, precisamente porque las dictaduras de corte absoluto son la negación del derecho de expresión, no por eso dejan de existir y explotan en cuanto encuentran ocasión para ello.

Estudiando la Constitución de los Estados Unidos, de la que son reflejo casi fiel las demás constituciones del continente, y las democracias americanas y haciendo un paralelo con los demás regímenes imperantes en el mundo, decía el escritor inglés Jaime Bryce, hace ya unos cuantos años, que el secreto de la estabilidad de la democracia como sistema radica en que el ciudadano siente amor hacia su obra, ya que ve en cada ley un reglamento hecho por él mismo, que está obligado a obedecer no menos que los demás y en cada funcionario público, a una persona a quien libremente ha elegido, y a quien, por lo tanto, debe acatar por interés propio, sin el menor detrimento de su independencia personal.

Es que en los países democráticos cada ciudadano se siente soberano y, al decir de Platón, los que sientan su propia soberanía no pueden soportar ningún otro dominio. Cosa que no ocurre, no puede ocurrir en los países no democráticos, donde el ciudadano no delega su soberanía sino que abdica, a la fuerza, de ella.

Enumerando los méritos de la democracia americana, expresaba Bryce que ellos son los siguientes:

Primero: La estabilidad, ya que el pueblo se halla profundamente adherido a la forma que ha adoptado su vida nacional.

Segundo: Teniendo conciencia de que la ley es obra suya, el pueblo se halla siempre dispuesto a obedecerla.

Tercero: Las ideas políticas del pueblo son sumamente sencillas y hay en él la firme resolución de llevarlas a la práctica y una vez que ha aceptado un principio no vacila en aplicarlo en toda su amplitud.

Cuarto: No hay rencores entre los privilegiados y los desheredados, ni aun siquiera la perpetua lucha del rico con el pobre, que es la enfermedad más antigua de los estados civilizados. Tiene el pobre, al igual que el rico, fuerza política, igualdad de derechos cívicos y una carrera abierta a todos los ciudadanos.

Quinto: La unidad de la nación es un hecho. Un pueblo unido es doblemente fuerte si es democrático, porque la fuerza de cada individuo aumenta la potencia colectiva del gobierno. El pueblo es homogéneo: cuando lo agita un sentimiento lo mismo al rico que al pobre, al agricultor que al industrial, al blanco que al negro.

Sexto: La democracia ha enseñado a los pueblos no sólo a usar de la libertad, sin abusar de ella, y a asegurar la igualdad, sino que les ha inculcado, también, la fraternidad.

El impulso natural de cada ciudadano es respetar a cada uno de sus semejantes y reconocer que la ciudadanía constituye un motivo de consideración.

En la defensa de todos estos bienes que la democracia ofrece a los pueblos que la practican, está la razón de la unidad americana. Los hombres que luchan hoy por nuestros ideales no lo hacen por sostener los prestigios de un ser, ni siquiera para conquistar nuevas glorias para sus patrias, sino para asegurar para sí, para sus hijos y para las generaciones venideras un mundo sin tiranos ni esclavos, en el que sea una verdad eterna el gobierno del pueblo por el pueblo y para el pueblo.

Chiang - Kai - Shek

CARLOS HAUYON

Presidente de la Unión China en Montevideo

Cuando Japón inició sus ataques contra China, el Generalísimo Chiang Kai Shek se encontró asaltado por el abrumador trabajo de reunir las dispersas y heterogéneas fuerzas de su patria, para tratar de oponer una resistencia seria al invasor.

El trabajo fué y es tan arduo y difícil que todas las energías y sobre todo las sobre-humanas energías de este hombre singular, se vieron comprometidas en esta tarea de unificación de ideas y espíritus.

Mal podía, entonces, distraer su preciosa inteligencia y voluntad para pensar en relacionar a mi patria con el resto del mundo.

Sus relaciones se redujeron a las estrictamente necesarias para asegurar los pertrechos bélicos de sus soldados. Estados Unidos y Gran Bretaña fueron, en un principio, no solamente el comerciante que coloca su mercancía, sino el amigo que ayuda y que simpatiza.

Esa división en que se encontraba la China, no se debe a la idiosincrasia del pueblo chino, sino a la intervención de intereses creados, movidos por el imperialismo japonés, vivo, crudo e implacable.



Chiang - Kai - Shek

Estos usando y repartiendo el dinero, con esa prodigalidad y habilidad que es patrimonio de las causas malas, han hecho más daño a la cohesión china, que todos los demás factores que le secundan.

A pesar de la sobre-humana labor de Chiang Kai Shek, ha tenido ahora un poco de tiempo para dedicarse a cultivar algo de las simpáticas amistades de los países americanos, en busca de un mayor entendimiento para un porvenir mejor.

Ejemplo de ello, es la visita de un embajador chino, Doctor Chan Chie, que visitó América en misión especial, misión de acercamiento y que estuvo en Montevideo hace 10 meses. Esto es el principio de una era de amistad más estrecha entre América y China, la misión de este embajador es conocer e informar al Generalísimo, a los efectos de basar las relaciones sobre cimientos sólidos y conseguir una trabazón de ideas, sentimientos y problemas que haga indestructible el block que se alcanzará sobre las ruinas aun humeantes de esta catástrofe.

LA ESPERANZA EN ESTA HORA DE NEGACION Y DE MUERTE



Del Sr. Ministro del Interior
Don HECTOR A. GERONA

moral, mucho más vasta y vibrante que el límite del Mundo que no quería rebasar la Edad Media.

A un órgano tan sensible como la radiotelefonía y a una cátedra tan amplia como TRIBUNA DE LA PRENSA les corresponden, auténticamente, la misión superior de esparcir y confirmar, en medio de los privilegios naturales del hombre, la idealidad de su convivencia social fundada en el bien y en la sabiduría.

Han pasado los siglos XVI, XVII y XVIII, en los cuales todo conflicto europeo arrastraba fatalmente hacia el abismo a sus remotas colonias americanas.

Pero, la emancipación de este Continente, su formación espiritual y su organización social y política fundamentada en los principios democráticos — de libertad e igualdad — son como dones invalorable de la Historia, porque gracias a ellos, se salvan, hoy, los atributos immanentes de la existencia humana, que, al dignificar al hombre, esparcen hacia los cuatro puntos del espacio la simiente de la paz y la fraternidad universales.

Y es por este alto y digno destino, que adherimos con entusiasmo a TRIBUNA DE LA PRENSA, onda sonora y de luz en los horizontes de América — que extiende su influencia generosa y su acento cristiano y esperanzado en medio de las sombras que rodean y aprietan el espíritu en esta hora tremenda de negación, de dolor y de muerte.

El espíritu humano progresa y se perfecciona obedeciendo a leyes naturales inmutables. Para esta acción ha debido crear y utilizar los medios conducentes.

La libre expresión del pensamiento — conquista a veces trágica, siempre heroica — establece el contacto con los demás seres y la comunión con la palpitation general del universo.

Ha sufrido las tinieblas de la incomprensión y ha gozado de la luz de la esperanza. Y, aquí también, como en el eterno ritmo, la aurora ha seguido a la noche...

Y, finalmente, como al principio, en su fe infinita y en su fecunda acción, trasciende en la desnudez augusta del Verbo.

Estamos igualmente en tiempos de profecía y la palabra creadora se difunde a través de una nueva e inmensa profundidad

tan que una vez, en trance tal, un secretario, mostrándole el reloj al cronista, le dijo, dando por sobreentendido todo lo demás:

—¡Once y cincuenta!

A lo que el cronista, encorvándose de asombro, respondió:

—¿Once y cincuenta ese reloj tan mono? Pero... ¿está seguro? ¡Es tirado por once cincuenta!

Pero lo corriente es que el cronista excuse la tardanza diciendo:

—El tipo tiene cuatro puñaladas. Está hecho lo que se dice un escombros. Por eso esperé hasta ahora para no tener que modificar los títulos después, ¿me comprende, secretario? Yo sé que es un poco tarde y que, en todo caso, el tipo todavía no sonó, pero... son esas cosas. Disculpe...

Y el asunto queda en eso porque casi todos los secretarios de redacción, aunque no hayan leído a Oscar Wilde, saben que cuando se dice lo que realmente se piensa, se dice lo que no debería de haberse dicho nunca...

Todos — excepción hecha de la mayor parte, desde luego — saben para qué sirve un prisma de cristal: sirve para descomponer la luz que pasa a través de él, en una imagen coloreada: el espectro. Y del estudio de ese espectro, se obtiene el conocimiento de la naturaleza del cuerpo del que partió la corriente lumínica.

El hombre a quien el repórter entrevista, es ese cuerpo que proyecta la luz; el repórter es el prisma; el diario, es la imagen coloreada donde quedan separados los tonos y fijados los valores.

Pero... pese a lo expuesto, se impone reconocer ahora que las mejores cosas que aparecen en los reportajes, no las dijo el personaje: las inventó el cronista. A veces las inventa para evitar que el personaje haga papeles; y, a veces, porque si sólo diera una versión exacta de lo que el personaje respondió a sus preguntas, lejos de creer,

en el diario, que el personaje era un palurdo, supondrían que el cronista no sirve para nada.

Ya se sabe que una crónica, es el relato objetivo de un suceso.

Y bien: la nota, es una como crónica con las patas barnizadas y carpetita de paño lenci. Es una crónica para día de recibo. Sobre cualquier cosa se puede escribir una nota: el hombre que rezonga cuando llueve, el reloj de la Catedral, el Mercado Agrícola, las mujeres que venden diarios, los que van a pescar burriquetas a la muralla: cualquier cosa sirve para hacer una nota. Ocurre, empero, que, como ya se han hecho notas sobre cualquier cosa y se dijo en ellas hasta lo indecible, no hay tema que no esté manoseado, expirado, deshecho.

Las veces que nos encargan "una nota sobre cualquier cosa" experimentamos una sensación muy honda de soledad.

Nunca se siente uno tan tremendamente solo, como cuando advierte que ya todo se dijo...

Y, sin embargo... hay que hacer "la nota sobre cualquier cosa". Y se hace. La gente sabe todo lo que se puede decir del vendedor de garrafiñadas, de los ómnibus repletos, del asunto de la nafta, del ciego que vende a Santa Teresita... pero lo mismo leerá las notas que se sigan escribiendo sobre ellos. Mas que por condescendencia, por ese gusto de oír siempre lo que ya sabemos, que nos libra, siquiera momentáneamente, del miedo que suele darnos la inminencia de saber lo que ignoramos...

Cuando menos lo esperábamos, llega a interrumpirnos el consabido visitante. Siempre trae una denuncia, una aclaración o una queja.

Y empieza con las mismas palabras:

—Esté... yo venía... — y embala. Nos habla de injusticias tremendas, de miserias desoladoras,

de tristezas, de traiciones, de abandonos.

Ninguno llega con noticias alegres. Nadie tiene necesidad de contarle a otro que es feliz para aprovechar, entera, su ventura.

Pero el que más o el que menos trata de deshacerse, siempre, del secreto de su dolor y de exhibirlo, llorando, para que le tengan lástima, si es un ruin; o de confesarlo, bajito, para que lo consuelen, si es un débil.

Ellos vienen a nosotros confiados en que hemos de arreglarles todo. Y casi nunca podemos hacer nada. Pero los despedimos diciéndoles que tienen razón y se van un poco menos tristes. Caminando más derechos. Con el paso más firme.

Se dijo una vez: "Todo hombre que te busca, va a pedirte algo..." Y, enhebrando siglos, llegó hasta hoy el estupendo descubrimiento de que siempre hay más dicha en dar que en recibir.

Damos ese poco al eterno visitante de las redacciones: la mano, una palabra de aliento, la sinceridad de nuestra protesta contra la injusticia o la traición que lo amargan.

Y así, él se va un poco menos triste. Y nosotros, que nunca tuvimos nada, tenemos, entonces, la nueva alegría de haber visto amanecer una esperanza en el horizonte lejanísimo de esa sonrisa que ayudamos a remolcar.

Y mientras uno atendía al visitante, los otros llenaban carillas y carillas. Poniendo lo mejor de sí en cada una. Entregándose totalmente a esa gente que espera en la calle; esa gente que creará de buena fe lo que es menester que también de buena fe escriban para ella quienes tienen todavía un sentido más o menos preciso de su responsabilidad.

De todas las secciones corren carillas a la Secretaría. De la Secretaría pasan al taller. La linotipo las transforma en pequeñas barritas de plomo donde la escritura aparece en relieve y al revés. La prensa, luego, hunde el plomo en la hoja de cartón y se obtiene así una página absurda. De letras acanaladas como para ciegos. Sobre el cartón así marcado y dispuesto en forma de cilindro, se envía una corriente de plomo líquido que al endurecerse de nuevo, queda transformado en la plancha que, más tarde, la rotativa hará girar sobre miles de hojas.

Esas hojas que esperan ansiosos en la calle los que quieren saber "como fué"...

Y cuando el diario sale...

...la gente no se da cuenta de las inquietudes, las carreras, los sobresaltos, las amarguras y los desvelos que compra por dos vinetes.

E L C R O N I S T A



SOLUCION DEL PROBLEMA GENERAL

Es lo más sencillo del mundo: tomad como derecho natural el que tenemos a ser felices y valientes. ¿Hay algo más amable, algo que ayude más, que nos haga tanto bien? Pero la tradición de lo sórdido, de lo apagado, de la prosa densa y literal ha tapado los ojos a la gente de tal manera que han acabado por creer que lo más natural es lo más perverso. Lo que hace falta es reeducar.

H E N R Y

J A M E S

HACIA UN NUEVO PANORAMA ETICO - AXIOLOGICO UNIVERSAL

G. ROMEO FIORE

El acontecimiento más extraordinario que puede registrar hoy en su historia, una persona humana, es poder comprobar que existe; de pie ante la incógnita del devenir, y en un clima de encontradas y dolidas sollicitaciones.

La desesperanza asedia el alma de los hombres de todo un gastado mundo al que, un asombro inesperado, quebrará de un momento a otro el grito en su garganta, dejándolo desvalido.

El paisaje descarnado de un continente en ruinas se va tornando demasiado habitual; ha perdido su novedad para el hombre nuevo que mira en torno de sí, antes de entregarse a su propio y original impulso; a ese aliento que no puede ser apagado en el impulso general de muchedumbres sin destino.

En el estruendo de caídas sin remedio, el mundo grita su sed de palabras verdaderas que se ajusten en futuras rutas de acción, donde sea inconfundible la ubicación de los acentos humanos, y la canción del habitante de la tierra pueda cantarse a coro por soldados en un campo de ejercicios, donde los fosos y los muros tengan igual estatura que el hombre, y éste volverá a escribir la Historia; pero, entonces, como si se tratara de la total biografía de un huésped sin recelos.

Y bien: a nosotros, hombres de América, nos corresponde encontrar el motivo y el relato en neblinas iluminadas por la palabra más próxima; con vital acercamiento a una realidad que debe ser salvada en una determinada medida, después, trascendida y perdonada, desde esa trinchera que, una actitud democrática, purificada con dolor sin vanidad, ha elegido una vez de aprisionar la superestructura de cosas y valores.

La anemia espiritual que amenaza al individuo de esta hora, hace pensar, con horror, en un futuro mundo de imperdonable estupidez moral.

Lo que el individuo pensante, en América, debe buscar, con sostenida inquietud, no es ya sólo un equilibrio a las exigencias económicas; es, también, el modo de salvar su potencialidad más fecunda, a fin de seguir siendo hombre; y crear, amando y defendiendo los valores auténticos que constituyen el general patrimonio de una soberana estirpe.

América, pues, debe gritar, en todas las direcciones de todos los vientos, su altísimo concepto del deber frente a la paz social, su nuevo sentido de justicia y de respeto a la realidad del ser, bienes que ha conquistado tras largas agonías y que no podrá estar nunca, dispuesta a perder.

El espíritu de América, solidario y entero, está ya erguido frente a la inquietud presente; y desvelado para una vasta empresa, y ha de llevar a seguro cauce todas las fuerzas físicas y espirituales dispersas en esta absurda confusión, de enrojecidos contornos.

Volver a levantarse por encima del turbión y no dejar que la realidad siga paseando su carro rechinante sobre la desolada estupefacción del Orbe, sin aprehender todo aquello que para una nueva realidad convenga, porque sería dejar pasar, también, la grandiosa oportunidad de ir preparando el advenimiento de un estado de realidad voluntaria y amable que se acomodaría a las exigencias de futuras jornadas, durante las cuales será posible elegir una altísima disciplina, en un concierto vivo y libre, donde el intelecto individual no se vea constreñido a firmar su acatamiento a determinados sistemas; y pueda, así, aprender y enseñar pedagogía de caridad humana, sin que el asedio material o espiritual impida el ejercicio de una total sinceridad. Y pese a todo lo que se haya declamado en el sentido de que es preciso abandonar la idea de un mundo mejor, ha de producirse la reconciliación del ser con la tierra toda, y el hombre aprenderá, de nuevo, a hablar en hombre, hasta con las aves del cielo.

El hombre americano tendrá que conocerse y reconocerse a sí mismo, para ayudar a que América encuentre una fisonomía propia, y el alma que a esa fisonomía convenga.

Las Ligas Panamericanas de distintas índoles de cuestiones determina una especie de conversación individual, de país a país, los que, cara a cara, discutiendo los diferentes problemas que cada nuevo instante plantea con nuevas urgencias, hará posible, de una vez para siempre, la visión, sin engaños ni subterfugios, del verdadero conocimiento en los intereses comunes. Para que ningún sector del cuerpo social de cada país quede sin representación adecuada, tendremos Ligas Panamericanas integradas, por hombres de la industria y del comercio, unas; por destacados profesores y pedagogos, otras; sin olvidar aquellas compuestas por estudiosos de laboratorio, y profesionales; después, la de representantes gubernamentales, del ejército, la marina, etc.

Los valores espirituales tendrían, así, sus defensores, en la justa Medida.

No olvidemos que el germen de todo valor, se alimenta y desarrolla, en su primer instante, en un seno de iniciativa individual.

Ninguna de las direcciones del acontecer en la complejidad de lo económico, o espiritual, podrá ser descuidada en esta prosecución de una estabilidad feliz para cada una de las naciones que tendrá que dar su tono en un concierto imperturbable, donde el espíritu continental salve su ritmo, indicando, a la vez, una nueva directriz a la conducta del mundo.

Los recursos de la vida defendiéndose, a sí misma, son maravillosos e inagotables, evidencia que debe sostener nuestra esperanza en un perfeccionamiento insospechado del ser humano; y esto es algo muy diferente a un sueño de fantasías decadentes, que desrealizan el panorama de cada uno de los distintos momentos de la humanidad.

Y qué bien para el mundo no podremos conquistar nosotros, hombres de América, que tenemos para invocar como numen en futuras gestas, figuras de luminosidad inigualada. Ahí están Washington, Sarmiento, Martí, y muchos cuyo índice sigue apuntando, siempre, un poco más arriba del último horizonte y que comenzarán a desfilar, una a una, en nuestras futuras exposiciones, entregadas a nuestra fe, y sostenidas en nuestra verdad incontestable.

América es la colina del futuro, donde comienza a pasearse el centinela que no bosteza, porque tiene la misión de pensar por el mundo entero, salvándole una esperanza redentora. SERA PRECISO, pues, remodelar el mundo y elevarlo a la altura del corazón del hombre; de ese hombre que ha descubierto posibilidades para un crecimiento ilimitado porque ha logrado la dirección de sus libertades esenciales, y carga sobre sus hombros una responsabilidad que exige de él todos sus poderes y todos sus recursos, para frustrar las acechanzas de las fuerzas invisibles y adueñarse de las determinaciones de lo porvenir.

América es el único continente con saludable presencia: salvemos su destino cuidando de que los ideales sociales evolucionen en el sentido de rehabilitar al hombre, extraviado hoy o distraído, sobre la faz de la tierra.

Alistemos, pues, en una corriente total, todas las fuerzas de la voluntad disciplinada del hombre, en América, y ésta empezará a escribir, para un nuevo estado del mundo, un nuevo Evangelio, de páginas vivas, en verbo ardoroso y puro, donde se estrellé cualquier impulso dogmático y ciego, de algún determinado momento histórico.

Es preciso confesar que el cuerpo material de la sociedad entera ha sufrido traumatismos de difícil duración. Imaginemos ahora, qué alta técnica, de qué elevada visión, lograría llevarlo al restablecimiento de su salud esencial. En esta hora, es ésta nuestra aspiración incontenible: una nueva evaluación, en la escala que busque sostén y logre altura, partiendo de la observación más tensa sobre el poliformismo de los fenómenos sociales.

No es la palabra esclavizada por un discurso al servicio de políticas egoístas que prosperan entreteniéndolo y acrecentando las miserias populares, donde se envilece la casta humana que, al perder incalculables posibilidades de redención, sigue mostrando almas mendigas, en cuerpos lacerados. Ahora, es la urgencia de entregarse irremediamente a la tremenda labor que exigen las preocupaciones materiales y morales, en el mantenimiento del edificio económico-social que sólo puede verse bien conservado escuchando con amor hasta la más tenue palpación, de toda su gestión espiritual.

Sea breve o largo el camino para el logro de esa futura realidad, ningún temor puede detener en titubeos a quienes, como nosotros, estamos convencidos de que existe una fuerza evolutiva y secreta, que no se detiene y que puede amenazar o comprometer la supervivencia de nuestra materia vital; pero ni el menos iniciado de los observadores podría negar que hay, también, un impulso avasallador de la conciencia individual, en acrecentamiento constante por exigencias de un imperativo último, que seguirá dictando sus determinaciones indefinidamente.

Cabe recordar, para mayor ilustración y más justo empeño, que la civilización más refinada está donde más simple, más pura y más benévola sea la vida.

WILLIAM DEAN HOWELLS

La Voz del Continente

Julio V. Iturbide

De las entrañas mismas del continente, como un mandato de su gloriosa historia, como un imperativo de sus audaces montañas, de sus ríos avasallantes y de sus tranquilas campiñas, brota una voz que debe tener carácter sagrado para todo americano.

Ella señala un imperativo, cuyo cumplimiento resulta ineludible. Es el deber de ocupar con honor los sitios de contienda de la retaguardia.

Jornada difícil, plena de acechanzas, en ella no se libra por cierto leal batalla, puesto que los enemigos se ocultan en las sombras.

Nos referimos a la lucha contra los integrantes de la quinta columna.

Somos los últimos románticos, en un mundo de rudo positivismo. De ahí esa tendencia a tolerarlo todo, a perdonarlo todo. De ahí también el hábito de cerrar los ojos frente a sombrías realidades.

Nosotros entendemos que la posición de alerta no puede perderse un solo minuto, en esta hora de prueba.

Estamos en guerra y en ella no somos por cierto espectadores.

Se juegan en la contienda nuestros ideales, nuestros destinos, nuestra vida. Los que están batallando en los distintos frentes, luchan por nosotros, los que entregan su vida en los combates del aire, de la tierra y del mar, mueren también por nosotros.

No debe olvidarse que vivimos un instante en el que la guerra no se realiza solamente con máquinas de combate. Junto a las fábricas de producción de los materiales bélicos, vemos los laboratorios, de cuya alquimia surgen

los elementos que han ido creando la ideología política y la orientación económica del mundo.

Hace tres años, el Uruguay lo revelaba palmariamente a sus hermanos del Continente.

Existían aquí células, que pretendían torcer el espíritu democrático de nuestro pueblo. Su acción iba desde los jardines de infantes, a las escuelas y las universidades. Abarcaba la radio y el cinematógrafo. El arte y la ciencia, no le eran ajenos. Sentaba sus reales en medio del himno de émbolos y poleas de las fábricas, tanto como en el amplio stadium de los deportes y en la tranquila y olvidada campiña.

Era una hora excepcional. Francia había sido avasallada y nos parecía que su derrumbe era nuestro propio desastre.

En ese preciso momento, llegábamos a la constatación dolorosa de que un núcleo audaz de soldados políticos de la nueva Alemania, dominados por un concepto de invencibilidad, cuidadosamente organizado, preparaban también entre nosotros la máquina guerrera, en una perfecta armonización de la orientación política y de la acción militar.

Hombres y cosas se movían en nuestro medio inspirados por el dominante espíritu bélico. Y la dirección de este movimiento, no estaba solo en manos militares. Actuaban en ella economistas, ingenieros, químicos, periodistas, propagandistas... Le prestaban su colaboración mujeres y hombres jóvenes, niños y ancianos...

La comisión parlamentaria que encaró el problema, de cuya labor afanosa me fué dado participar, llegó a la constatación de la exis-

tencia de una organización política, distribuida en block, células, puntos de apoyo y agrupaciones locales. Las mujeres tenían una comunidad nacional-socialista, con finalidades de carácter político y con subordinación directa a los organismos máximos del totalitarismo alemán. La juventud actuaba en el país ejercitándose en prácticas militares y realizando deportes con fines políticos. La Legación alemana, dirigente de todas las organizaciones nazistas de la República, al amparo de sus inmunidades diplomáticas, cumplía impunemente una actividad delictuosa contra la patria. Dentro de ella figuraba la introducción abusiva de impresos de propaganda injuriosa para nosotros y para países amigos del Uruguay, así como la importación de películas y aparatos de radio, destinados a llevar al espíritu popular la admiración hacia los sistemas de retrogradación totalitaria.

Los niños estaban también organizados políticamente, recibiendo una educación puramente alemana, con mengua de nuestro idioma, de nuestra historia y de nuestras tradiciones. Los campesinos, desprovistos de cultura, vencidos por la miseria, eran desorientados por una política de esperanzamiento, contraria a su propia idiosincrasia. Los obreros y empleados se veían presionados y obligados a contribuir al mantenimiento del frente de Trabajo y en la Ayuda de Invierno. Escritores uruguayos eran comprados, a fin de que realizaran una propaganda antinacional. La administración pública iba siendo ganada por la acción de agentes nazis y de funcionarios uruguayos, conquistados por esa causa política, o que servían de instrumento inconsciente a dichas penetraciones, llegando a abrir locales de carácter público a la exhibición cinematográfica de películas, de exaltación de los valores nazistas.

Los obreros agrupados en la organización Fuerza por la Alegría, daban a sus fiestas un carácter netamente político. La prensa nacional, recibía una amplia información tendenciosa, suministrada por institutos especializados de Alemania y por oficinas de ellos dependientes en el Uruguay. Dominados esos elementos por conceptos inferiorizantes y despectivos para nuestra nacionalidad, habían organizado un Estado dentro del Estado, tenían su policía especial, sometían sus conflictos jurídicos a una justicia propia, organizaban militarmente sus tropas de asalto, realizando en forma periódica ejercicios en los campos militares de la República y en las carreteras del país; tenían un cuerpo disciplinado de motociclistas, adaptable en cualquier momento a fines militares; contaban con los servicios de un núcleo orgánico de planeadores, con paracaidistas, que utilizaban preferentemente para sus ejercicios el campo de la aviación militar. Habían ubicado dirigentes y súbditos alemanes calificados, en lugares de valor estratégico de nuestro territorio. Tenían una verdadera red de espionaje en nuestra capital y en la campaña, infiltrándose en todos los medios de actividad política, así como también obteniendo fotografías de caminos, puentes y carreteras. Realizaban estudios de nuestros mapas, captaban transmisiones radiotelegráficas con la colaboración de funcionarios especializados y controlaban la vida marítima desde los faros de la República, al punto que no creemos aventurada la afirmación de que desde nuestras costas se diera al Graf Speed, el fundamento, alcanzado merced al engaño, para que pudiera cumplir su nefanda acción en aguas atlánticas. Por último, dado el interés estratégico de nuestro país para el dominio de esta parte del continente, en razón de ser nuestros puertos la

llave de salida del Río de la Plata, por la proximidad de los canales de navegación, planearon la ocupación militar de la República, con distribución de tropas, ejército activo, ejército de reserva, colocación de funcionarios alemanes, reparto de tierras, represión violenta de los enemigos del nazismo y transformación de nuestro país en una Colonia de Campesinos.

Todo ello queremos creer que no ha sido olvidado. Queremos imaginar que a nadie escapa que una organización tan perfecta, no se destruye sino por medio de una acción constante e ininterrumpida. Entendemos que no basta con la prisión de un núcleo de los que pretendían avasallar nuestras libertades. Patz está en la cárcel. Pero la investigación posterior reveló que en el puesto de Patz había un sustituto tan activo como él, de tan eficaz acción proselitista, pero más encubierto, a fin de poder seguir cumpliendo estrictamente las órdenes emanadas de las oficinas del tercer Reich. ¿No habrá acaso también un sustituto de Klein, en la acción económica? ¿Holzer, no tendrá quien lo reemplace en la dirección de las tropas de asalto? Pero sin entrar en el campo de las presunciones, ¿no disfrutaban de la libertad sin haber sido incomodados en ningún momento, ocultos, claro está, en la sombra, Hoerler, que representaba según los documentos encontrados al maestro de la escuela de Peñarol, la penetración totalitaria en el país por medio del cine; Lichtemberger, que tenía en sus manos toda la organización del servicio de radio, factor importantísimo, puesto que por su intermedio y utilizando las ondas cortas, se irradiaban a los dirigentes y a los afiliados todas las órdenes y consignas; Huners, organizador de la propaganda periodística; los dirigentes de la asociación alemana de deportes del Uru-

guay, aquellos de la federación de las asociaciones alemanas en el Uruguay; los jefes de células, tales como Fies, Guthmann, Andreas y tantos otros, cuyos nombres están ahí en los 4.000 documentos que recogió la Comisión Parlamentaria investigadora, en una labor sin descanso, frente a la cual se pretendió hacer el silencio y se intentó por algunos desconocer su gravedad y trascendencia?

No es suficiente con la ruptura de relaciones con los países del eje, no basta con el juramento de fidelidad a los principios democráticos impuesto por el nuevo estatuto del funcionario, no se colman anhelos con la ampliación del Código Penal, en cuanto se relaciona con los delitos contra la seguridad del Estado.

Eso está bien. Pero no basta. Es necesario mantenerse siempre alerta, la pupila fija en todas las concreciones del ideal democrático, para que ninguna de ellas pueda ser burlada y el oído atento a esa voz de que hablábamos al iniciar este asunto, que emana de las entrañas del continente, que es historia y es porvenir, y que señala el deber de salvar nuestras libertades, que son las libertades del mundo.

No puede desconocerse, que no estamos frente a una contienda de naciones, sino ante una lucha a muerte de ideales políticos, éticos y sociales. Ella solo habrá llegado a su término, cuando se borren de la vida social todas las injusticias, todos los privilegios y todas las miserias.

Quien pretenda mantener su reinado sobre la tierra, será siempre un quinta columna. Por ello afirmamos que los enemigos de la democracia están hoy como hace tres años, en la hora de la investigación parlamentaria, en acecho para dar su zarpazo. Cuidado con ellos. Frente a este peligro, el deber es único. ¡A ocupar nuestros puestos de lucha sin desmayo!

El programa de un Ministro Demócrata



Del Dr.

LUIS MATTIAUDA

do decir todavía, por carencia absoluta de estadísticas apropiadas, en que medida se cumplió y si se cumple cabalmente aquél fin; pero puedo decirlo, eso sí, que el segundo objetivo no ha sido satisfecho totalmente. La prevención de las enfermedades, con una vigilante, ordenada y eficaz acción profiláctica, por medio de organismos modernos y científicamente organizados, no se ha podido cumplir con la amplitud deseada. Hay cada vez más tuberculosos, hasta constituir un problema muy serio; hay cada vez más tíficos, siempre hay difteria, etc.

¿Que cuál debe ser la orientación de un ministro democrático de Salud Pública, en un país eminente y profundamente democrata, como es el Uruguay? Voy a decirlo en muy pocas palabras.

La ley de 12 de Enero de 1934 creó en nuestro país, el Ministerio de Salud Pública. Este organismo tiene dos finalidades que así se pueden expresar sintéticamente: curar la enfermedad y prevenir la enfermedad. Hasta ahora, dicho Ministerio se ocupó primordialmente del primer objetivo: curar la enfermedad: hospitales de todo tamaño, para toda clase de males, más o menos urbanos, policlínicas, centros de salud, institutos, etc. Yo no pue-

Nuestra preocupación ha sido construir y habilitar cada vez más hospitales; una democracia y un ministro democrático deberán preocuparse de abolir la enfermedad, para ir cerrando, si fuera posible, los existentes. Tarea difícil, larga, costosa, lo comprendo, pero a ella hay que abocarse con tenacidad, con sabiduría, con recursos. Tenemos el gran ejemplo americano del norte; y en Europa, entre otros, el gran ejemplo dinamarqués: clausurar hospitales por la extinción de la enfermedad. He aquí en pocas palabras, el gran programa de un ministro democrático al servicio de una real democracia.

LA DEFENSA DE LAS INSTITUCIONES DEMOCRATICAS, SOLO ES POSIBLE DIGNIFICANDO LA PERSONALIDAD HUMANA

JOSE PEDRO ANTUÑA



Al promediar el año 1939, yo escribía: "La seguridad del individuo y su familia se concreta en tres elementos inseparables: trabajo productivo y permanente, vivienda sana y económica y sistemas de protección contra los probables riesgos sociales y profesionales".

Entendía entonces, como lo entiendo ahora, que la solución del problema de la seguridad individual, sólo puede resolverse por la vía del reconocimiento y la coordinación inteligente de aquellos derechos que son esenciales a la personalidad humana. El derecho al trabajo equitativamente remun-

nerado, que colme las necesidades físicas y espirituales del trabajador y su familia; el derecho a un lugar de estar, es decir, el derecho de gozar de una vivienda higiénica tanto en el orden material como moral; y, un sistema adecuado de protección que cubra los riesgos sociales y profesionales, a los cuales está expuesto todo ser cuyo único medio de subsistencia es el trabajo.

Sin embargo, penetrando profundamente en el análisis de la cuestión, nos es permitido pensar que, en definitiva, todo el problema se reduce a garantizar el derecho al trabajo, social y económicamente remunerado. El goce de una vivienda higiénica en los dos órdenes, moral y material, será, entonces, una consecuencia de la capacidad adquisitiva del trabajador y de la actividad convergente de las instituciones públicas y privadas. Si por este movimiento reducimos el valor locativo de la vivienda ofrecida al asalariado o si logramos colocar a su alcance dinero a plazos y precios en relación a su capacidad de ahorro, no es aventurado esperar que el tan discutido problema de la vivienda mínima y económica tenga solución adecuada.

Según esto, y a mi modo de ver, una bien dirigida política de seguridad individual, debe tener como piedra angular un claro y definido concepto de "salario vital", de manera que satisfaga por igual a los hombres de pensamiento y de ac-

ción y beneficie, en su justa medida, al hombre de trabajo, al productor y al intermediario.

Concretando, observamos que es un hecho probado que el asalariado debe destinar la casi totalidad de sus entradas a satisfacer sus necesidades y las de su familia.

La estadística nos demuestra, además, que el tipo de salario es, por lo general, igual y frecuentemente inferior, al costo medio vital. Es, pues, natural que cualquier cesación o interrupción del trabajo —sea por accidente, por enfermedad, por vejez, por invalidez, por paro involuntario o por muerte prematura— destruya la base económica de la existencia familiar y provoque la miseria y las privaciones para el trabajador y para los suyos.

En consecuencia, si los recursos del asalariado, no permiten, por carencia de capacidad de ahorro, recurrir al seguro privado con el propósito de cubrir y prevenir eficazmente los riesgos que le amenazan, es menester crear un Instituto apto para tal fin.

Todas estas razones y comprobaciones, indujeron a la Organización Internacional del Trabajo a afirmar que:

“Un régimen realmente humano y basado en la justicia social, exige la organización de una protección eficaz de los trabajadores contra los riesgos sociales y profesionales”.

“El Seguro Social Obligatorio es el medio a la vez más racional y más eficaz de procurar a los trabajadores la seguridad a que tienen derecho”.

“Por consiguiente, la legislación social de cada Estado debe comprender uno o varios sistemas de Seguros Sociales Obligatorios que cubran los riesgos de accidentes del trabajo, de enfermedad profesional, de enfermedad, de maternidad, de vejez, de invalidez, de muerte prematura y de paro forzoso”.

Como puede apreciarse, he esbozado el problema de la seguridad individual dentro del concepto de la previsión social como ayuda práctica e inmediata para que el hombre afirme y haga noble y fecunda su posición ante la vida.

Hoy frente a las realidades de la hora, entreviendo los hondos problemas sociales que planteará la post-guerra, muchos hombres e instituciones de buena y recta voluntad dirigen su mirada hacia el futuro procurando y proponiendo soluciones que no hagan estéril el inmenso sacrificio de la humanidad. En Montreal, la Oficina Internacional del Trabajo, investiga y acopia datos y elementos que jugarán un rol decisivo cuando llegue el momento de hacer; en Inglaterra, Lord Beveridge, ha trazado un plan de reorganización social. Se apoya en una revisión y extensión de los seguros sociales, con el propósito de asistir permanentemente al trabajador, a la familia, al inválido, al desocupado, sin descuidar el problema de la vivienda. Cualquiera fuere la técnica seguida, los fundamentos morales, sociales y económicos, serán siempre los mismos: es necesario que el individuo goce de un mínimo de seguridad, por el elemental derecho que le otorga su condición de hombre.

Dicho esto y entrando a las cosas nuestras, podemos afirmar sin temor a graves errores de apreciación, que nuestra obra de reconstrucción no exige el establecimiento de elementos nuevos y desacostumbrados. Las normas sociales y jurídicas que servirían de base a la nueva institución de amparo social poseen profundo arraigo en nuestro medio. Sería sólo suficiente modificar ciertos conceptos determinantes de la escasa eficiencia social del sistema de retiros obreros en vigor, para obtener fecundas realidades en beneficio de la seguridad individual y de la paz social.

Creo firmemente que si nuestro

asalariado ve garantizadas sus aspiraciones de vida mejor en el sentido de una remuneración y vivienda aparente y de un sistema de protección que cubra eficazmente los riesgos de enfermedad-maternidad, paro forzoso e invalidez, vejez, muerte, no se sentirá estimulado a abandonar la plana activa a una edad en que su trabajo puede rendir beneficios para sí, para su familia y para la comunidad.

Por lo demás, no debemos perder de vista que la defensa de las instituciones democráticas es sólo posible elevando y dignificando la personalidad humana. Pero, para lograr su dignificación, para que la educación y la cultura penetren

hondamente en todas y cada una de las esferas sociales, es de orden imperativo asegurar al individuo ese mínimo de subsistencia y seguridad que hace a la vida digna de ser vivida.

Y entonces, día augural que ojalá ya esté en marcha hacia nuestros cielos, conmemoraremos la ventura de los descontentos, el consuelo de los tristes, el reparo de los desamparados, por obra y gracia de una efectiva realidad de solidaridad y de justicia social, que habrá alcanzado a salvar el estímulo de todos los esfuerzos y la esperanza de todos los hombres honrados del mundo.



"NOS FALTO EL SABER ENTREGARNOS..."

Nos faltó el saber entregarnos, nos faltó esa generosidad, esa indiferencia a la suerte que nos es dada, cuando falta una gran fe, por la familiaridad de las peores caídas y que el mundo que viene nos aportará. Pero no es de igual mérito ni de igual consecuencia soportar o elegir una condición miserable. El encontrarnos reducidos a ella, lejos de comunicarnos el temple necesario, tal vez nos haga más tímidos todavía y más ásperos, más recogidos y más retráctiles.

No encontraremos necesariamente en la desgracia la virtud de esperar nuestro alimento de los pájaros del cielo. Más hubiera valido que descansáramos en ella antes de vernos obligados a ella. Entonces nos habríamos reído del cansancio y del dolor.

R O G E R

C A I L L O I S

Los Periodistas no pueden ser Totalitarios

JOSE Ma. PEÑA

Los periodistas no pueden ser totalitarios. Esta es mi premisa. No pueden o no podemos ser, más exactamente, totalitarios los periodistas, por razones mucho más profundas, decisivas y concluyentes, que, a mi juicio, determinan que no pueda ser totalitario ningún otro ser racional, pensante y consciente.

La inhibición antitotalitaria del periodista es, sin embargo, insisto en ello, mucho mayor que la susceptible de afectar a quien quiera que sea, que en el seno de una sociedad moderna, desarrolle una actividad cualquiera.

Para todos los demás, la incompatibilidad totalitaria tiene sus raíces en consideraciones de orden doctrinario y hasta moral. Un abogado, un médico, un profesional cualquiera o un ciudadano, en fin, menestral o burócrata, que viva de su esfuerzo, podrá seguir actuando, con mayores o menores reservas, con náuseas más o menos pronunciadas, en el seno de una sociedad totalitaria, pero, un periodista no podrá hacerlo.

De una manera absoluta, cabe afirmar que la única conciencia profesionalizada, que no tendrá manera alguna de expresarse y ejercer su función dentro de un régimen negador de la libertad y de la democracia, es la periodística.

Nadie necesita tanto de la democracia y de la libertad, para existir y para actuar, como el profesional de la prensa diaria, que requiere la libertad y la democracia como elementos consustanciales de su propia existencia e indispensables para su propia razón de ser.

Nada más fácil de comprender que este concepto. La primera medida que se tomó siempre, no ya en las dictaduras de tipo totalitario, sino en el seno de los gobiernos oligárquicos o de los regímenes despóticos de cualquier índole, fué la de suprimir la libertad de prensa, que era tanto como suprimir la prensa misma y, consiguientemente, como eliminar a sus cultores.

Los totalitarios han llevado esa supresión a la calidad de un dogma. En países como Alemania y como Italia, se piensa al mimeógrafo. El periodista, los periodistas, se hallan, en tales naciones, absolutamente demás. Los Goebbels, los Gayda, o cualesquiera otros, los sustituyen en block, los anulan y los suplantán en masa. Y no sólo en la tarea de elaborar, digamos, los comentarios, vehículos e instrumentos de la controversia, saludable y fecunda, sino en esa otra función, más típica y más característica, del periodismo moderno, en su relación con la sensibilidad pública, como es la difusión de noticias.

En Alemania y en Italia —y no hablemos del Japón, que mentalmente se halla aun antes de la invención de la imprenta— no sólo no se insertan en las columnas de los órganos de la prensa estandarizada en la esclavitud, un concepto o una idea, que no merezcan el visto bueno de los dictadores, sino que se ha llegado también a anular esa admirable, multiplicada y pintoresca labor del repórter, que halla la noticia y que la adereza, que capta la información y que la ofrenda, artísticamente transformada mu-

chas veces, en un relato lleno de atracción o en una apasionante exposición, plena de contenido moralizador o didáctico.

Y es precisamente de esta comprobación, de la incompatibilidad esencial y congénita del periodismo, con las organizaciones o regímenes de carácter totalitario, que resulta dable inferir, a mi juicio, una de las conclusiones más rotundamente adversas, en contra de esas organizaciones o regímenes y, por ende, la posibilidad de hallar uno de los argumentos de mayor eficacia, en el sentido de demostrar la inanidad, la artificiosidad y el absurdo de la concepción totalitaria.

Si hay algo contra lo que nada han podido, en definitiva, la saña y el rigor de las dictaduras, ha sido la dinámica de las ideas y la libertad imponderable de su transmisión en la corriente de los espíritus.

Hasta la simple censura, ha sido, no ya eficaz para quienes se han valido de ella, sino otra cosa que desprestigiadora y contraproducente para ellos mismos.

Ningún medio de censura más eficaz, que el ejercido, por el propio buen sentido público. Ya ha sido señalado en este concepto, que dada la naturaleza diversiforme del periodismo moderno, ningún error informativo, ningún juicio apasionado prevalecen y perduran. Los efectos morales que emanan de la prédica de los distintos órganos periodísticos se neutralizan por la propia diversidad de sus matices y en definitiva, los errores, voluntarios o involuntarios, sólo perjudican a quienes incurrn en ellos.

"A la verdad, no la defrauda ninguna mentira" —ha dicho Dante. Y pertenece a Don Quijote la afirmación, congruente con lo expuesto y de colación especialmente grata y oportuna, de que "la verdad flota siempre sobre la mentira, como el aceite sobre el agua".

Se debe a un gran periodista español, estas palabras, de reedición siempre justificada, al hablar sobre la libertad de prensa y señalar lo absurdo y negador que resulta, frente a ello, el espíritu totalitario:

"El gobernante a quien una pluma sofisticada o mal intencionada, puede quitárselo todo, no tiene mucho que perder. Pronto perece un diario mendaz. La multiplicación de los órganos periodísticos, hace imposible toda falacia de cualquiera de ellos, deshecha al punto, por informaciones más verídicas y juicios más exactos, ponderados y ecuanímenes".

Ya he señalado como es de estéril e ineficaz, de ilusorio y de sofisticado, el esfuerzo tendiente a contener el tráfico imponderable de las ideas, mediante normas estatutarias, artimañas de censores o leyes de imprenta, investidas de un alcance injustamente limitativo y desconocedor de los derechos periodísticos.

Ninguno de esos recursos logró nunca impedir que conceptos filosóficos, sistemas doctrinarios, principios políticos y aun disensiones cismáticas o divergencias heresiarcas, circularan e hicieran prosélitos.

Es Francisco Grandmontagne, quien recuerda, que, no obstante los dos enormes tomos que abarca el Índice Bibliográfico, prolijamente formulado por Gabriel Peignot, estableciendo la nómina completa de los libros suprimidos o arrojados al fuego en Francia en el curso de los siglos, no se logró impedir que sobre la pira destructora y sagrada, el pensamiento francés siguiera volando y continué volando hoy, en este mismo momento, como lo acusa el renacimiento de Francia, al que parecemos asistir, en todas direcciones. Se ha recordado, de igual modo, que no por el hecho de que Torquemada condenase a la hoguera a no menos de seis mil obras que él considerara hechi-

LA CARATULA Y EL MONSTRUO

JUAN DE LARA

Vacíle mucho antes de acometer este tema. Vacilé por dos razones: primera, a causa de la índole no específicamente americana de la materia, cual convendría preferentemente a esta audición de "Tribuna de la Prensa"; segunda, por miedo a ser injusto en mis opiniones.

Incluso había allegado datos para una charla sobre comunicaciones interamericanas, asunto sobre el cual no sería ocioso estimular el atento cuidado del público. Pues bien: no obstante las objeciones que yo mismo acumulé como montón de piedras, no pude impedir que emergiera el tema que voy a tratar. ¿Y qué es lo que emergió de mi montón de piedras? Pues esto, Hitler, Adolfo Hitler. Lo digo honradamente para prevenir a quienes deseen taparse las orejas con las dos manos, cansados de oír hablar de un motivo tan trasteado y manido.

Además, repito, como hombre libre, siento la pasión de la verdad y no me gustaría faltar a ella ni aun contra mis enemigos. Porque es el caso que en tiempo de guerra todas las balanzas donde se pesan hombres y cosas andan un poco desniveladas. ¿No fué injustamente juzgado Napoleón mientras sus águilas planeaban haciendo sombra por encima de toda Europa? ¿Será mal juzgado también Hitler y nos desmentirá la Historia a quienes hablamos de él gritando entre el fragor de la batalla?

Es preciso examinar este punto, así no fuera sino por un escrupulo metódico.

Para hacer criterio tenemos sus hechos y también sus palabras.



Veamos, por ejemplo, lo que dijo este hombre en el discurso que —con algún retraso— pronunció hace unos días para conmemorar a sus héroes. Dijo que los objetivos de guerra de los aliados occidentales, como se desprendería de los discursos pronunciados por los parlamentarios

ingleses, consisten en destruir al pueblo alemán, para lo cual serían secuestrados los niños alemanes y esterilizados los jóvenes. Afirmó también que los bolcheviques practican la matanza de poblaciones enteras, incluso mujeres y niños.

Ante esto confieso mi asombro. Hubo un tiempo en que Adolfo Hitler suspendió al mundo por su buena estrella y sus felices empresas, como la remilitarización de Renania, la conquista de Noruega, la derrota de Francia. Luego anunció la sumisión de Inglaterra y fracasó; pronosticó la llegada de sus tropas a los Urales y fracasó; muy recientemente comprometió ante el mundo la toma de Stalingrado y fracasó más estrepitosamente que nunca, sufriendo uno de los mayores desastres militares de la Historia. Hitler ya no asombra por su suerte, ni por los resultados sorprendentes de sus empeños políticos o militares. Sabemos perfectamente que es político jactancioso, arrogante, con vanos conjuros y ademanes de brujo o taumaturgo mixtificador. Sabemos que como general es de una necedad, de una incompetencia sólo comparable con su diabólica soberbia. En fin: Hitler no es precisamente un genio de la política ni de la guerra según lo vienen probando los hechos, para fortuna de todos.



Walt Whitman

Fragmentos
del prólogo al
"Song of Myself"
por

LEON FELIPE

Se apellida Whitman.
Pero Dios le llama Walt.
No tiene familia.
Es hijo de la tierra más que de la sangre, como todo norteamericano legítimo. Que en esto se diferencia del europeo.
Y en esto se diferencia también el pionero del conquistador.
No tiene genealogía.
Y en esto se diferencia del judío.
No acarrea su sangre desde Adán, por una atarjea de nombres empalmados, pero es tan adámico como Isaías.
"Mi lengua y cada molécula de mi sangre nacieron aquí, de esta tierra y de estos vientos.
Me engendraron padres que nacieron aquí,
de padres que engendraron otros padres que nacieron aquí,
de padres, hijos de esta tierra y de estos vientos también".
No dice el nombre de sus padres ni de sus ancestrales.
Le basta saber que todos fueron hijos, como él,
de la tierra y del viento.
¡De esta tierra y este viento de América!
Ahora es necesario señalar esto bien.

Su nombre telúrico y adámico es Walt.
¡Walt, Walt, Walt!
Así le dicen el gavilán,
la tempestad,
y las olas del mar entre las rocas de la playa.
Llamadle Walt vosotros también.
Yo le llamo Walt...
¡Dios le llama Walt!

El "Song of Myself" es el momento más luminoso de Walt, y en él están contenidos su doctrina y su mensaje.
Es una sinfonía donde no falta ningún instrumento, ninguna voz, ningún paisaje...
De aquí la prolijidad de sus letanías y de sus inventarios.
Le pasa lista al mundo:
¿Están todos?
¿Están los animales?, ¿están los árboles?
¿Está el hombre, está la mujer, está el niño?
¿Falta algún personaje?
¿Falta alguna escena donde la vida o la muerte levanten su tinglado?
¿Están los astros?
¿Está el sapo, la hormiga y la piedra?
¿Han llegado los músicos? ¿Todos los músicos?
¿Están las trompas?
¿Están los violines y los pájaros?
¿Está Dios...?
Entonces, vamos a empezar...

Walt es un poeta totalitario.
Contra el totalitarismo del odio.
No hay más que el totalitarismo del amor.
"Y aquel que camine una sola legua sin amor camina amortajado hacia su propio funeral...!"

¿Qué esperáis? ¿Falta algo?
—La biografía.
—¿La biografía de quien?
—La biografía de Whitman.
—¡Walt no tiene biografía!
¡El poeta no tiene biografía!
El hombre no tiene biografía.
Tiene Destino.
Y el destino no se narra:
¡se canta!

C H U R C H I L L



Cuando cayó Francia, él dijo así:

Toda la furia y todo el poder de nuestro enemigo se volverá muy pronto contra nosotros. Hitler sabe que tendrá que destruirnos en nuestra isla o perder la guerra. Si podemos hacerle frente, toda Europa puede ser libre y la vida del mundo quizás se encamine hacia más amplios horizontes. Por lo tanto, incorporémonos a nuestros deberes y conduzcámonos en forma tal que si el Imperio Británico y su comunidad duran mil años, dentro de mil años los hombres sigan pensando: — “¡Aquella fué su hora más hermosa...!”

LA CARATULA Y EL MONSTRUO

(Viene de pág. 23)

Sin embargo, subsiste a mi juicio, en este hombre, algo genial y siempre susceptible de provocar maravilla en el espectador. Ese algo sobrehumano, llama negra de los abismos del alma, es el inmenso cinismo del sujeto. Hitler merece ser tenido por el más grande de los mentirosos conocidos de la Historia. Quizá haya habido ejemplares tan mendazmente perversos como él; pero el clima de sus épocas o las circunstancias —tiranías del destino— acaso no les permitieron revelarse.

Hitler puede pasar por el genio de la mentira; el Shakespeare de la doblez y de la falsedad; el Moisés a quien fué revelado el decálogo del sublime cinismo. Hay en Hitler una insuperable, una satánica —lo decimos con plena conciencia del significado de esta palabra— una satánica capacidad para mentir.

Quizá gracias a este rasgo de su genio, Hitler ha podido ser uno de los demagogos más afortunados de todos los tiempos. Ha cruzado como un meteoro, envenenando los espacios con sus infernales vapores, gracias a su potente y formidable aptitud para atormentar la verdad.

En su último discurso alcanzó el cénit de la falsedad.

En efecto, nadie ignora que la teoría y la práctica del exterminio de pueblos y particularmente la técnica de la esterilización, son exclusivamente alemanas y nacional-socialistas. En Alemania se aplica el procedimiento no sólo como pena sino también como un medio de acción política sistemática, incluso preventiva, contra razas y pueblos. A nadie se le había ocurrido semejante idea. Tuvo que haber un Estado, Alemania, go-

bernado por criterios puramente materialistas para que prevaleciese semejante práctica; hubo de ser jefe de ese Estado un loco sádico, un perverso, un odre de vanidad delirante, un manantial de odios enfermizos e irracionales, para que se hayan dado órdenes concretas de esterilizar en masa a hombres y mujeres. El misterio que hay en las fuentes de la vida, en los orígenes de nuestra especie, en la índole de nuestra conciencia, han impuesto siempre un mínimo respeto, aun a los más bárbaros tiranos. Todas las naciones de la Tierra han sido crueles; está en la condición humana. Pero sólo los nazis han erigido el mal y la violencia en principio científico. Sólo a hombres como Hitler se les podría ocurrir la monstruosa idea de privar a razas o pueblos enteros de la facultad natural de perpetuarse. ¿Quién podría pensar en esto en un país de tradición humanista y cristiana como Inglaterra? ¿Qué hombre responsable concebiría tamaña temeridad moral en América?

¿Y qué decir de la acusación a los bolcheviques como destructores de poblaciones y exterminadores de mujeres y niños? Es increíble —lo repetimos— llena siempre de asombro —es preciso decirlo— el cinismo abisal de este monstruo. Hitler es una criatura satánica, incalificable. ¿Cómo llamarle simplemente miserable, asesino, inmundicia moral? Esto no es poco ni es mucho. Es, en realidad, heterogéneo, discordante con la esencia del sujeto. Este gran mentiroso anonada por la capacidad de ruindad, de bajeza y tiniebla moral que revela.

Este hombre, —él sí—, ha ordenado el arrasamiento de Li-

LA CARATULA Y EL MONSTRUO

dice, la aldea mártir de Checoslovaquia; hizo lo mismo con docenas de localidades polacas; practicó igual atroz venganza con muchas poblaciones rusas, entre ellas Broki.

¿Os acordáis del caso de Broki? Broki era una aldea de la región de Voronez. Los nazis ocuparon la zona en su ofensiva de la primavera y verano de 1942. En setiembre de ese año, para castigar un agravio que no especifica la información, el mando alemán encomendó al teniente Müller la destrucción de Broki y el exterminio de sus habitantes. El teniente cayó en poder de los soviéticos cuando éstos reconquistaron la región de Voronez. Sometido a un interrogatorio acerca del suceso de Broki, dijo lo siguiente:

"No todos los habitantes de la aldea fueron capturados, pero de los 809 que tomamos, ejecutamos a 203 hombres, 372 mujeres y 130 niños. La ejecución duró desde las 9 hasta las 18 y mis hombres gastaron en ella 786 cargas de municiones y 2.996 cartuchos de fusil ametrallador".

La declaración anterior figura en el diario "Estrella Roja" y el gobierno soviético declaró oficialmente que llevaría el caso ante el tribunal internacional que será creado para castigar a los criminales de guerra.

¿No os hace estremecer ese lenguaje frío, esas siniestras matemáticas de los cartuchos gastados en la operación, del tiempo empleado en realizar la matanza? Esta frialdad atroz, revela mejor que nada los detalles espantosos de la tragedia. La aldea rodeada por las tropas de Müller; los campesinos amontonados en la plaza del pueblo junto al pedestal desamparado,

vacío, de la estatua de Lenin; los hombres, mujeres y niños amarrados en grupos por las muñecas; el estupor de las víctimas; el llanto desgarrador, histérico, de una mujer; las miradas interrogativas, inocentes y asombradas de los niños alzando sus cabecitas hacia sus madres y paseándolas por el aparato militar, —cascos, armas que centellean al sol— de los rígidos verdugos; la fosa cavada por los mismos condenados, las descargas de los máuseres, secas, unánimes, y la risa loca, tableteante — tac, tac, tac, — de los fusiles ametralladoras; caen los cuerpos en el foso y echan tierra encima. La operación de cercar al pueblo empieza a las 9, la matanza y el enterramiento han terminado a las 18 horas.

Silencio sobre la tierra removida. La aldea de Broki arde en la lejanía mientras los soldados del teniente Müller regresan a sus acantonamientos.

El teniente Müller, mientras sus hombres ejecutaban las órdenes, iba tomando notas, tranquilamente, metódicamente y viendo si todo marchaba bien. Ahora se presentará ante su capitán y después de cuadrarse con un taconazo restallante de sus botas le entregará un parte:

—Las instrucciones del mando han sido cumplidas; sólo tomamos 809 habitantes de los cuales fusilamos 203 hombres, 372 mujeres, 130 niños; gastamos 786 cargas de fusil... Tar damos desde las nueve hasta las...

Este prodigio de amoralidad, esta criatura insensible que es el teniente Müller, pertenece a la juventud hitleriana. Ha sido creado a imagen y semejanza de su dios, de su führer, el gran

(Sigue pág. 46)



SIEMPRE

A M É R I C A



Desde los días de hierro y de oro en que se desarrolló el drama de la emancipación hasta estos de la prueba inaudita en que se están confirmando todos los valores para el heroísmo y la esperanza, cada generación americana — en el Norte y en el Sur — ha estado siempre pronta a defender el inalienable derecho a su libertad y la gracia insuperable de su tierra, con brío y gallardía conmovedores.

Como ayer y como siempre ¡otra vez está América al lado de los que luchan por salvar la dignidad del hombre!

¡Otra vez América, como ayer y como siempre, manda sus fuerzas y su alma a la batalla y sueña en la infinita esperanza de su dicha!

Los periodistas no pueden ser totalitarios

(Viene de pág. 22)

ceras, desapareció la hechicería. Y tampoco la cultura arábiga y los dogmas coránicos se disiparon y dejaron de hallar albergue en muchas almas, por el hecho de que el Cardenal Cisneros, hiciese lo propio con los libros que hablaban del Corán y contenían lo esencial del pensamiento musulmán de los siglos pretéritos.

Las persecuciones y las censuras de que fué objeto Quevedo, lejos de contribuir a la extinción de su obra y a la anulación de su recuerdo, no hicieron más que acentuar el interés por la producción del genial satírico.

Y esto mismo, que sería posible repetir de la obra y de las enseñanzas de tantos altos espíritus, florecidos en el seno de los pueblos y las civilizaciones más diversas de la tierra, cabe afirmar, sin duda, de los pensamientos y de la obra de todos los escritores, desde Tomás Mann a Stefan Zweig, cuyos libros han sido incinerados y destruidos por la bestia nazi.

Suprimir la prensa, como ocurre a raíz de la aplicación de las disposiciones de tipo totalitario, supone, además, privar a los pueblos, de uno de los más eficaces, sino del más eficaz, de los instrumentos puestos al servicio de la salud nacional.

Ayer mismo, leía yo en "La Nación" de Buenos Aires, dignísimo órgano de la ilustre prensa argentina, agravada hoy por el extravío impotente de la censura, un comentario editorial, que tenía una secreta entonación emocionada, tendiente a señalar el hecho, que parece increíble, que resulte asombroso e inaudito, de que un gobernador provincial se haya interesado espontáneamente por resolver a los órganos todos de la prensa de su jurisdicción, las dificultades creadas por la escasez

de papel, por entender, a juicio de ese gobernante ejemplar, que toda la prensa, sin distinción de orientaciones políticas, debe ver facilitada su gestión atendiendo a las ventajas que son propias de la controversia de las ideas y del control permanente de los actos de gobierno.

No fué sin razón sobrada que, al discutirse el Proyecto del Estatuto de Prensa, formulado en España por la dictadura de Primo de Rivera, en 1928, pudo decir Grandmontagne, a quien ya he mencionado:

"Los defensores del Estatuto, dan por sentado que el criterio de los gobiernos, es superior al de la prensa. La inexactitud de este principio, no necesita demostración. El conjunto de la prensa de cualquier país, supone un nivel intelectual más alto que el del medio político y gobernante. Puede haber casos en que los gobiernos orienten a la prensa: pero, por regla general, ocurre lo contrario. Cuántos políticos hay en el mundo que no tiene otra brújula de navegación en su vida política!" — concluía Grandmontagne.

Sí aún, pues, el periodismo no admite ni aun las limitaciones, que tiene sobre su organismo, el alcance de verdaderas parálisis, cómo no dar por demostrado e inconcuso, el aserto de que, por lo mismo que la aplicación de los principios totalitarios suponen la muerte misma de la profesión periodística, tal como ella es y únicamente puede ser, no resulta siquiera, concebible, que haya un sólo periodista, digno de tal nombre, es decir, un miliciano de la controversia de las ideas un sembrador espontáneo y honrado de sus propios juicios, que no se sienta orgánica y, hasta visceralmente, antitotalitario?



OBREEROS DE LA VICTORIA

"MARÍA" Y JORGE ISAACS



**UN APUNTE SOBRE
EL AUTOR DE LA
GRAN NOVELA
AMERICANA**



Jorge Isaacs se preguntaba: —“Yo he sentido la emoción de mi libro; ¿la sentirá el público?”. ¡Sí, la sintió! Los hombres admiraron a María como un esfuerzo supremo del genio; las damas, conmovidas hondamente con aquella dolorosa historia, impregnada en sus más íntimos detalles con el aroma de la melancolía y desarrollada en el seno de uno de los países más hermosos del mundo, soltaban el libro para enjugarse las lágrimas; y el público, en general, lo leía con avidez inusitada.

—¿Será cierto?, nos preguntábamos todos. ¿Será verdad que el valle del Cauca es un país tan bello cual aparece en las descripciones de Isaacs?, decían los bogotanos. ¡Cosas y hechos como los que constituyen el argumento de esa obra, no pueden inventarse!, exclamaban las gentes por todos lados. ¡Ese libro está escrito con lágrimas!, decía la ilustre poetisa Silveria Espinosa de Rendón: — “Deja el alma herida porque su lectura produce tristeza irremediable”.

Isaacs se hizo, entonces, el hombre de moda. Las mujeres deseaban conocerle porque veían en él al intérprete de todas sus ternuras. Jamás escritor colombiano ha merecido mayores aplausos.

Aquella fué una hermosa época. Más tarde, hondos desencantos políticos, porque Isaacs fué un liberal convencido y un luchador ferviente, amargaron el recuerdo de sus días de triunfo.

Perversos enemigos del político, llegaron a afirmar que “María” era un LIBRO AJENO, que no era de Isaac. Entonces el poeta, que era todo sentimiento empezó a escribir cartas íntimas y tristes a otro escritor ilustre de Colombia, el inolvidable Luciano Rivera y Garrido. En ellas se quejaba por los ataques a su libro, su libro más querido, donde había narrado la historia de su vida. Isaacs hizo algunos viajes. Estuvo en el Perú, vivió en Chile y vivió también en Buenos Aires. Todos los que se relacionaban con él preguntábanle si “María” había existido, si había pasado todo lo que él había escrito. Y él jamás hubo de negarlo. María no es una fábula, María, es una historia.

(Sigue pág. 44)

Brasil en Guerra

Luis Alberto Viale

Ya el telégrafo ha difundido la noticia de que, posiblemente en el correr de este mismo mes, cincuenta mil soldados brasileños han de cruzar, perfectamente equipados con las armas más modernas, el Océano Atlántico, para ocupar en el Norte de Africa, zonas de aquel Continente que están hoy bajo el contralor civilizador de las Naciones Unidas. Y hasta es posible que en este momento, me esté refiriendo sin saberlo, a un hecho consumado.

Ya lo veis: una nación sudamericana, hoy tal vez la más poderosa, se apresta a participar en la guerra activamente, entregando más vidas al holocausto, precioso tributo a ese futuro de justicia que las naciones democráticas del mundo, están edificando sobre las ruinas de los totalitarismos deprimentes. La primera contribución sudamericana, traducida en una expedición militar que supera en número a cuantas movilizaciones se han realizado en toda la historia de esta parte del globo, va a partir hacia campos de Africa. Llevará ese ejército bizarro toda nuestra esperanza, la esperanza de un Continente y, a fe, que no ha de defraudarla. Allí donde un americano esgrima un arma, será siempre para defender la Libertad, porque de anhelos de libertad, más fuertes aun que todos sus instintos, está hecho el espíritu de América.

Dije que será esta la primera contribución militar del Sur del Continente a la causa aliada, y dije mal. Esa colaboración viene siendo prestada ya en forma eficaz desde hace tiempo de modo si no tan brillante no por eso menos arriesgado. Así lo ha reco-

nocido Mr. Roosevelt a su retorno a Wáshington y así lo ha expresado el Canciller uruguayo Dr. Guani, al referirse ambos a la forma cómo las fuerzas navales y aéreas del Brasil participan activamente en las delicadas labores del patrullaje y de la vigilancia.

Hablando el 31 de diciembre pasado, ante más de mil oficiales del Ejército en una fiesta de camaradería que ellos le ofrecieran, el Presidente Dr. Getulio Vargas, reveló que desde hacía tiempo la marina y la aviación brasileñas, —sin duda, ésta, la más y mejor dotada de la América Latina—, venían efectuando un intenso patrullaje de costas y apoyando a los convoyes marítimos en el Atlántico. Manifestó, asimismo, que aviones y naves del Brasil había trabado encuentros repetidos con el enemigo y dejó entrever que el gigantesco salto del cuerpo expedicionario estadounidense, que tan brillantemente combate en el Norte de Africa, se había efectuado desde la punta avanzada de Natal, con la cooperación de unidades brasileñas, para terminar anunciando que nuevos sacrificios les serían impuestos en nombre del honor y de la vida de América entera.

Creo que en este sentido Brasil se ha hecho acreedor al reconocimiento de la democracia continental. Ella tiene en ese país hermano que es como la prolongación de nuestro afecto, un sólido y fuerte puntal, cuya pujanza positiva puede llegar a ser incontrastable. ¿Por qué? Pues trataré de explicároslo.

Diseminados en el más rico de los territorios, tanto que la avaluación de su riqueza no ha sido

Brasil en Guerra

aun ni aproximadamente efectuada, en una superficie dilatada de ocho millones de kilómetros cuadrados, Brasil cuenta hoy con cuarenta y cinco millones de habitantes que en el curso de este año podrán dar a los ejércitos de la justicia, casi medio millón de soldados perfectamente pertrechados, ya que la movilización militar de 1943 habrá de comprender a 500 mil hombres.

El ejército brasileño está hoy modernamente equipado, disponiendo de la totalidad de los elementos requeridos por las actuales modalidades de la guerra. Ya en 1940 en el discurso inaugural del edificio del Ministerio de la Guerra, decía el Presidente Vargas: "En lo que respecta a la defensa nacional, nuestro esfuerzo tampoco tiene precedentes". Ahora Brasil ha logrado ya entrar a la producción propia de tanques y de aviones, cuyos motores incluso, serán en adelante fabricados también en el país, en virtud de los convenios concertados últimamente por el Gobierno de la nación hermana.

El Brasil, que ha nacionalizado la marina mercante, posee en la actualidad la mayor disponibilidad de bodegas con que pueda contar ninguna otra república sudamericana, tanto por la posesión de barcos propios que se hallaban en servicio antes de la guerra, como por los botados con posterioridad desde los distintos astilleros brasileños, o por la incorporación a su flota de las naves del Eje que se hallaban refugiadas en sus puertos y que el Brasil adquiriera a título oneroso para acrecentar su poderío marítimo. Los numerosos hundimientos de navíos brasileños, ya que ese pueblo hermano es el que más duro tributo ha pagado a la

campaña submarina de los nazifascistas, no han disminuido prácticamente la capacidad naval del Brasil, desde que las unidades hundidas han sido prestamente repuestas. Ello indica que Brasil no sólo dispone de flota propia para la movilización de su economía en el intercambio, sino que también es la única nación de América del Sur que estaría en condiciones de emprender una expedición militar fuera del territorio por disponer de medios propios con que poder efectuarla en su mayor parte. Los astilleros del Brasil trabajan, por lo demás, activamente en la construcción de unidades para la guerra. Un amplio programa de construcciones de este carácter se está llevando a cabo y son ya numerosas las embarcaciones de distinto tipo que han sido sumadas a la marina de guerra, encontrándose entre ellas algunas decenas de veloces lanchas torpederas, que creemos no posee ningún otro de los países latino-americanos. Todo ello sin contar con la modernización de su flota militar, considerada de antaño como una de las más poderosas de esta parte del globo.

No obstante, donde el poderío bélico del Brasil descuella netamente, es en el arma aérea. Últimamente la construcción de bases, alguna de las cuales se encuentra en plena selva, ha intensificado ese poderío al paso que ha creado nuevas facilidades a las comunicaciones en aquel extenso territorio que abarca casi cuarenta grados de meridiano. Escuelas de aviación surgen a diario y sus fuerzas aéreas se acrecientan con la incorporación constante de nuevos efectivos. El hecho de que el correo aéreo militar cubra semanalmente un recorrido de cincuenta y ocho mil kiló-

Brasil en Guerra

metros, constituye un índice por demás elocuente del grado de adelanto y de la difusión alcanzada por la aviación de la República hermana. Su eficiencia ha quedado evidenciada, por lo demás, como ya lo consignara, en sus actividades de vigilancia de la costa y en el patrullaje de las mismas, en cuyas funciones algunos submarinos y no pocos navíos del Eje han recibido la prueba más terminante de la pujanza de los aviadores del Brasil.

Esto en cuanto a la contribución militar de un país que, por su política de hondo sentido americanista, de antaño arraigado en la Cancillería de Ytamaraty, constituye garantía de buena vecindad para todos los demás países de Sud América.

Hablemos ahora, aunque sólo sea someramente, de su inmenso poderío económico y de su gigantesco potencial, que hace posible ese esfuerzo bélico y abre al Brasil las más amplias perspectivas en lo porvenir.

Posee Brasil carbón y hierro, materiales básicos para la guerra. Día a día nuestro poderoso vecino se ha venido independizando de la importación de hierro y dentro de muy poco, la formidable usina que se está instalando en Volta Redonda, en la bajada fluminense, proporcionará no sólo todo el hierro y el acero que Brasil necesita, sino también el remanente necesario para propiciar una fuerte exportación. Cuarenta y cinco millones de dólares costará la instalación de la Usina, cuya actividad, incluso para el alivio de las angustias de hierro de otros países del Continente, ha de iniciarse de un momento a otro. Y dentro de poco el Brasil contará con 300 mil toneladas anuales de artículos de ese metal, comprendiendo todas las formas usuales.

Desde el comienzo de la guerra, Brasil inició una activa explotación de sus yacimientos minerales y, en especial de los de carbón, al mismo tiempo que intensificaba las búsquedas de petróleo. Resultado de esas investigaciones en cuanto a este último combustible básico, ha sido el descubrimiento de los pozos petrolíferos de Lobato, en el Estado de Bahía, que están rindiendo ya más de 500 barriles diarios de petróleo y la aparición, en otros puntos del territorio, de indicios que muestran la posibilidad de existencia de otros yacimientos importantes.

En lo que respecta al carbón cabe destacar que ya en 1940 la extracción de éste alcanzó a 1 millón 80.000 toneladas, habiéndose duplicado los esfuerzos en la apertura de nuevas galerías y en la explotación de nuevas minas, en los años 1941 y 1942 en el cual Brasil, ya agredido reiteradamente, entra de lleno a la guerra con el Eje, centuplicando su energía para producir y contribuyendo con su producción mineral y su caucho a solucionar las dificultades que a los Estados Unidos, les creara el cierre de los mercados del Lejano Oriente.

La riqueza mineralógica del Brasil, puede consignarse en estas cifras que no reflejan sino la realidad conocida hasta este momento modificada constantemente por el hallazgo de nuevos yacimientos: se conocen 70 fuentes de aguas minerales; 55 yacimientos de bauxita, lo que le asegura al Brasil la producción de aluminio; 20 minas de cobre, 45 de carbón, 37 de plomo, 966 de diamantes, 155 de hierro, 30 de mica de malaquita, 140 de manganeso, 9 de níquel, 257 de oro, 15 de pirita, 16 de pizarra bituminosa, 32 de cuarzo, una de mercurio, 12 de grafito, 35 de zinc y muchas más

Brasil en Guerra

de diversos materiales, alcanzando un total de yacimiento denunciados de más de un millar y medio.

La potencia hidráulica del Brasil está calculada en 14.364.000 kw., considerándosele el 4º país del mundo en recursos de energía proveniente del movimiento de las aguas.

No hablemos de sus producciones clásicas: el café, el algodón, el azúcar, que constituyen los puntales de su economía, luego del reajuste de la producción a que se la sometiera por medio de la creación de los Institutos Nacionales. Para marcar la evolución del Brasil, la rapidez asombrosa de su proceso progresista, basta señalar que él posee actualmente en San Pablo, la planta industrial más importante de esta parte del Continente americano, a punto de que el valor de su producción industrial, sólo en lo que se refiere a San Pablo, ha alcanzado en el año 1942 a nueve mil ochenta millones de pesos uruguayos.

En vano pretendería encerrar dentro del marco estricto de este breve resumen, el análisis de otros aspectos de ese inmenso

país que es nuestro hermano y nuestro amigo. Dejo a talentos más claros la labor de estudiar su política internacional, orientada desde los días lejanos del Imperio con un firme sentido continentalista, que halló en el Barón de Río Branco la expresión más luminosa, esa política de buena vecindad que ha caracterizado la gestión externa del Brasil, como si ella fuera impuesta por una especie de determinismo geográfico, ya que linda con casi todas las naciones de la América del Sur. He querido simplemente ofrecer, a título de homenaje a ese pueblo que ahora se entrega de lleno a los afanes de la lucha, una somera impresión de lo que el Brasil significa en el orden militar y económico; y ello para satisfacción de mi orgullo de americano. Junto a Estados Unidos, Brasil se agiganta como un coloso más, dos veces fuerte porque a su fuerza material, suma la de la santidad de la causa que defiende. Y es frente a esa estupenda conjunción de voluntades, frente a esa extraordinaria movilización de fuerzas físicas y morales, cómo podemos exclamar justamente enorgullecidos: ¡Esto es América!



¡DELEND A EST GERMANIA!

Lo que hay de más humillante en la derrota no es haberla sufrido, sino haberla merecido.

Y quienes encarnaron, para ruina y dolor del mundo, la vieja pretensión imperialista de Alemania, han vuelto a merecer su derrota.

Y, por consiguiente, su vergüenza.

Ojalá que esta vez se hayan convencido de que la fuerza se estrella contra la fuerza y nunca queda nada.

Y que no puede hablarse de "órdenes nuevos" creados mediante elementos que existen desde que la pezuña de la primer bestia holló el primer camino maldito sobre la tierra.

GONDRA EN LA SOLIDARIDAD CONTINENTAL

DIEGO LUJAN

El ciclo fecundo y tranquilo de las conferencias panamericanas, por medio de las cuales el continente se propuso —y lo consiguió al fin— conquistar la identificación total de las jóvenes naciones para la preservación de la paz y la debida organización de un sistema económico y militar de defensa contra las inmotivadas agresiones del exterior, había seguido su curso normal hasta las reuniones de Buenos Aires en el año 1910. Tocábales luego el turno a las deliberaciones de Santiago de Chile que debían resolverse en 1914, pero la conflagración desatada por los imperios centrales de Europa, con su trágico cortejo de perturbaciones en todas las ramas de la actividad mundial decretó una suspensión forzada de la V Conferencia, que a la postre, fué convocada para el año 1923, cuando el mundo, después de Versalles, parecía encaminarse en una mayor confianza mutua y un más cierto y más ferviente afán de pacificación general.

La capital andina vió, pues, llegar a su solar abierto a todos los afectos, las delegaciones de los países amigos, que amigos eran y son, por feliz y venturosa gracia de nuestra América, todos los que forman la planta física del hemisferio. Numerosos temas del contenido jurídico y político, fueron entregados a la consideración inteligente de los estadistas, y, en función de una mejor identidad de propósitos y de ideales, varias de ellas han merecido capítulos especiales de amplio y detenido estudio. Así, aquellas dos altruistas iniciativas de la representación uruguaya, por las cuales se creaba una Liga Americana de Naciones, sobre la base de la igualdad completa de los países asociados, y así la fórmula para la reacción uniforme y común frente al agravio inferido a una nación hermana, con ofensa al derecho o con perjuicio del derecho. La primera iniciativa, a pesar de su alto y elevado propósito, no ha podido aun cristalizar, pero no por carencia de substancia o espíritu americanista, sino porque la atención de los gobiernos no se ha

contraído aún, con la amplitud debida a eliminar del camino todas las zarzas que, aunque levemente, hieren la carne de la solidaridad interamericana.

De la segunda informan dos hechos fundamentales: Convertida la fórmula en realidad cálida cuando el Uruguay en 1917, reaccionó sintiendo en carne propia el golpe teutón a Norte América, se presentó a la Conferencia no como una aspiración más que incorporar al ideario común, sino como un principio ya aplicado de derecho público positivo. Y con el correr de los años, esbozado el sombrío panorama que al mundo han planteado los nuevos bárbaros la fórmula encontró debida, oportuna y clamorosa aprobación, tres lustros después en Lima y dos años más tarde en la reunión de cancilleres de Río de Janeiro.

Pero si por algún acuerdo fundamental habría de caracterizarse aquella conferencia trasandina; si por nueva y trascendente conjunción de voluntades habría de introducirse una moderna norma que encauzara la marcha de los pueblos en feliz y nunca perturbada trayectoria de paz, fué precisamente por la convención internacional que alentó el genio de Manuel Gondra y que llevó al seno de la magna asamblea, el verbo de libertad, el anhelo de democracia pura, el grito del derecho, la inestimable contribución, en una palabra, de la comarca paraguaya a la causa única e indivisible de América.

Promediaba el Congreso. Las iniciativas seguían el lento, obscuro y fatigoso camino de las comisiones, pero no convenía a la magnitud de la prestación paraguaya, ni la indiferencia de los delegados ni el frío apoyo de un fundamento escrito. Fué por ello que quebró la rutina, una voz, para sostenerla, una voz que decía nuestras verdades americanas, con la severidad de juicio y galanura de forma, pocas veces escuchada en las estrididas reuniones de los estadistas.

"Pascal — decía aquella voz — ha señalado con sutil análisis algo

que entraña quizás una ley estética de la belleza moral. El decía que la lucha y no la victoria es la que provoca goces espirituales en el espectador. Y efectivamente, desvanecida la fuerza trágica de las grandes guerras, el triunfo en sí, no es hermoso, sino a condición de servir de instrumento a la razón y a la justicia".

Y agregaba más adelante:

"En un conflicto entre estados, puede el débil ser el justo, puede serlo el fuerte. Pero la injusticia de unos está limitada por su propia impotencia, al paso que la del otro puede pretender llegar hasta donde llegue su fuerza; por eso, no pudiendo hacer que el justo sea siempre fuerte, nos hemos empeñado porque el fuerte sea siempre justo".

Era la voz de Manuel Gondra la que tan bien decía. Nunca se habló tan concreto y con tanto acierto para referirse a la esencia misma del principio democrático. Defendía en esa forma, la implantación de un régimen para matar las guerras en su germen, ya que según él, toda cuestión que por cualquier causa se suscitare entre dos o más naciones americanas, y que no hubiera podido ser resuelta por las vías diplomáticas, ni llevadas al terreno del arbitraje, sería sometida a la investigación e informe de una comisión de cinco miembros designados de tal manera que aseguraran competencia y justicia. Y ese régimen se adoptaba para fortalecer el respeto mutuo, avivar en los pueblos el sentimiento de concordancia y leal amistad, condenando la paz armada, que exagera las fuerzas militares y navales más allá de las necesidades de la seguridad interior y de la soberanía e independencia de los Estados.

El tratado fué objeto de aprobación unánime. Nadie pudo negarse a estampar su firma al pie. Y desde entonces lleva el nombre de Convención Gondra, así como llevan el nombre de Monroe y de Drago, las doctrinas que propenden a la defensa del hemisferio y al rechazo del cobro compulsivo de las deudas. Tres hombres de América inmortalizados por tres memorables concepciones del más nítido cuño americanista.

He de decir dos palabras siquiera de la vida de este ciudadano elegido. Y ellas me serán prestadas por Arturo Bray, un paraguayo amigo de la libertad y del de-

recho quien en libro de reciente data, exalta las glorias más puras de su tibia solar nativo. Luego de resaltar la extraordinaria cultura de Gondra y la elevadísima jerarquía intelectual que hizo un altar de su cátedra, dice del prócer:

"Suave de palabra y de acción, hasta su nombre tiene la suavidad de un atardecer paraguayo. Elegante y sobrio en el ademán, su conversación produce encanto y alivio, por la serena discreción y el sosegado juicio con que expresa sus ideas. Poseía el arte difícil y amable, de no mostrar suficiencia o empaque doctoral. Su prestandia de gran señor con estampa de rancio y altivo hidalgo español, dan a su persona un realce de distinción y nobleza, que hacen de él un gentilhombre de dorada espuela. Hombre esencialmente bueno, de sus labios no brota jamás el vocablo áspero o la expresión mordaz, ni para el más enconado adversario. Se le combate duramente. A ratos, injustamente. Mas él sigue imperturbable en la reposada dignidad de su hermosa y límpida torre de marfil. Ante el denuesto, ante la injuria o la calumnia, calla siempre. Calla y perdona. Y no pocas veces, olvida también. Sentado a la puerta de su morada — como lo quiere el viejo y sabio proverbio árabe — ve pasar ante sus ojos el cadáver de más de un enemigo".

Y agrega Bray, como para definir de un solo trazo la personalidad de Gondra: "Fué sin duda, el paraguayo más ilustrado de su tiempo y de todos los tiempos".

Ministro plenipotenciario en el Brasil su talento de estadista culminó en la V Conferencia de Chile con su inolvidable proposición, y llevado a la más alta magistratura de su país, dos veces honró el sillón que Francisco Solano López, el gran mariscal del siglo pasado y José Estigarribia, el gran mariscal de las presentes generaciones, ocuparan con la dignidad de un americano y la heroica probidad de un paraguayo.

Militó Gondra en el Partido Liberal nucleación política que tantos hombres ilustres dió a su patria y según nos lo afirmaba hace apenas pocos días un hermano paraguayo, que espera al amparo de nuestro libre clima uruguayo la caída de las tiranías en el mundo por el triunfo avasallador de la democracia, Gondra era uno de esos hombres que justifican la razón de ser de una raza.

No lo seguiremos en los azarosos episodios de la política doméstica. ¿Para qué? Si acaso sus coetáneos, en la patria no le ofrendaron el homenaje que permanentemente reclamó su vida, toda virtud, todo talento, obligándolo muchas veces a las negras horas del ultraje o de la calumnia, quede para América toda, libre y ancha, la obligación de incorporarlo al número de sus elegidos, ya que por sobre todo, Gondra amó y contribuyó a fortificar el concepto del interamericanismo.

Repudiando herencias de odios y de venganzas, bien pudo expresar la oración de la tolerancia: "Los pueblos que no tienen faltas que lamentar, son los que no han empezado a vivir. Las grandes naciones tienen sus errores a la espalda. Los pueblos que recién nacen, los tienen en el porvenir".

Y admirando la obra de la gran república del Norte, en reconocimiento por el laudo Hayes, también pudo exclamar: "Hay algo más grande que la escuadra de los Estados Unidos. Es la justicia de los Estados Unidos".

Cumplió Gondra su destino en su patria. Lo cumplió también sirviendo a la causa universal de la paz. Y como "no manchara sus manos ni enturbiara sus horas la codicia del oro", vivió y murió pobre de solemnidad. En una tarde de Marzo de 1927, una apretada muchedumbre acompañó sus despojos mortales hasta un sitio por él elegido, de la sufriente campiña paraguaya. "Allí, agrega Bray, descansó Don Manuel Gondra a cielo

abierto y en contacto con la tierra que tanto amó. Allí van a confiarle sus cuitas las canoras ave-cillas en las mañanas templadas y limpias de aquellas anchas sole-dades y al caer de cada día, inclínase la tarde en armoniosa escala de colores sobre esa tumba perdida en la inmensidad de la belleza natural y agreste".

Tal es, en trazos simples, y en espacio harto breve, la evocación de uno de los más ilustres varones del continente. Place a mi conciencia de uruguayo recordar su figura prócer, y pedir para ella el homenaje y el agradecimiento de los hombres libres. Fué un sembrador que aró hondo y arrojó al surco buena simiente.

Quede a nuestras generaciones recoger el fruto de tanto generoso desvelo y sirvanos su tránsito, con su presencia y con su ejemplo, para darnos la firmeza y la reciedumbre necesarias, como para ayudar a cumplir a América su claro destino histórico, destruyendo el oprobio de la fuerza como derecho, para reemplazarlo por la permanencia indestructible de la libertad como deber. Y seamos nosotros los uruguayos, los primeros en así proclamarlo. Quizá en esa forma podamos redimirnos del momento más negro de nuestra historia internacional pagando a la hermana patria paraguaya, con la veneración de uno de sus hijos más preclaros, la culpa de haber contribuido, aun a costa de sangre charrúa al desgarrador desenlace de Cerro Corá.



O R A C I Ó N

Dame, Dios mío, ojos que vean claro, y líbrame de la prisa.
 Dame, Dios mío, una mansa e inflexible cólera contra las simulaciones, contra las labores presuntuosas y contra todo el trabajo que se deja sin terminar. Dame, Dios mío, la inquietud que no me deje dormir hasta que alegremente descubra y destruya mi error.
 Dame, Dios mío, fuerzas para no confiar en Dios...

S I N C L A I R

L E W I S

LA UNION DE TODOS EN EL SACRIFICIO

ERNESTO PINTO

Manuel Garretón Walker, en un discurso memorable, pronunciado hace poco tiempo en Santiago de Chile, sostenía: "los países no son islotes en medio de la inmensidad del mar. Hay entre los pueblos intereses comunes, relaciones espirituales y materiales que ligán sus existencias. Chile pertenece a América. La dignidad no consiste en el aislamiento. Si fuera así el único hombre digno sería el ermitaño. La dignidad consiste en vivir con los demás con decoro con independencia personal, a la vez que con vínculo de generosa solidaridad: vivir en medio de la sociedad sin entregar ni su espíritu ni su libertad. Ahí está la verdadera dignidad. El hombre solitario, no niego que pueda ser digno, pero es estéril. Del mismo modo los pueblos. Y Chile necesita vivir con dignidad a la vez que una existencia fecunda generosa, creadora".

¡Bellas y exactas palabras que ya han sido comprendidas por pueblo y por gobierno de Chile!

Ni individuos, ni naciones ni pueblos, pueden aislarse egoísticamente y permanecer neutrales.

Todos los americanos, por tanto, deben colaborar con los gobiernos, que en esta hora, batallan por salvar la libertad del ser humano.

Muchas son las formas de colaboración: pero yo quiero insistir sobre una manera de colaboración, en la que todos, por igual podemos participar sin excepción y con fecundos resultados, la participación en el sacrificio y en el dolor.

El 19 de diciembre de 1942 en la ciudad de Buenos Aires se realizó en el Luna Park una extraordinaria concentración popular en homenaje a las democracias en guerra. Entre los oradores que intervinieron estaba el Ing. Julio A. Noble, quien en uno de los momentos más hermosos de su discurso, después de exaltar el valor y la extraordinaria fuerza moral de tantas ciudades mártires afirmó: "Los hombres y las mujeres, los ancianos y los niños que allá

mueren, mueren por nosotros. Porque ellos saben morir, podrán vivir nuestros hijos como vivieron nuestros padres. Por nosotros mueren. Entristece pensar que mueren por nosotros y sin nosotros".

La verdad tremenda en la que todos sin excepción, debemos meditar, es la siguiente: en Europa, Africa y Asia, hay ciudades destrozadas; poblaciones indefensas con hambre y con heridas; soldados que mueren en tierra aire y mar; tantos millones de seres sufren hondamente por el mejor destino de la humanidad, por ideales que ellos, tal vez, no gozarán y que serán realidad en los días futuros de otros hombres.

¿Y nosotros qué hacemos por tales combatientes? ¿Cómo nos unimos al drama universal?

Hay una fórmula para participar como actores en la guerra; unirnos, desde nuestro sitio, por medio de pequeños o grandes sacrificios.

Pero para comprender tal fórmula será preciso mirar el mundo y la tragedia actual con criterio cristiano.

Sólo quienes posean el tesoro invencible de la fe, serán capaces de no caer en el abismo de la desesperación, ante el cúmulo de males y de injusticias que azotan al universo.

La fe nos dice que estamos viviendo la hora providencial de la purificación para llegar a gozar una nueva edad más justa, más ordenada, más dichosa para todos.

Pero toda purificación exige sacrificio, martirio, muerte. "No hay redención, sin efusión de sangre" sentenció el Apóstol San Pablo.

El conocido escritor Julio Navarro Monzón, en un agudo artículo aparecido en el Suplemento Literario de "La Nación" de fecha 13 de setiembre de 1942, declaraba: "En el orden biológico, el dolor es factor de superación. Es cruel pero es así. Si no fuera por el hambre y por el frío, no existiría civilización. La humanidad sería una tribu de hosquimanos, concen-

(Sigue en pág. 43)



El desventurado coleccionista de cañones inicia, prometiendo solemnemente la paz a Neville Chamberlain, la delirante carrera de engaños, de traiciones y de crímenes.



La Calle del Gato que Pesca

¡HÉLE AHÍ!

El hombre hace mucho más de lo que sabe y sabe mucho más de lo que comprende. De ahí que no comprenda nunca lo que hace. Y el que no comprende lo que hace, aunque siga haciendo lo que debe, lo mismo está frito.

El hombre, por ejemplo, arranca pedacitos del borde del diario y los mastica cuando está preocupado; dibuja redondelitos cuando habla por teléfono; hace pequeños animales de miga durante la conversación de sobremesa; si va por la calle pensando en lo que va a tener que alegar para pedir otros quince días de plazo, pisa las tapas del agua corriente y toca la parte de abajo de los balcones. Apparently, nada de eso "ayuda" al hombre, nada de eso "le rinde"; nada de eso "importa" para su destino.

Y, sin embargo, el hombre nunca hace la prueba de caminar hasta el alma remontando la senda que abrieron, para manifestarse en masticación, dibujo, pisada o tocamiento, esos impulsos cuyo origen se ignora.

Y el que no comprende lo que hace, es muy difícil que crea en lo que sabe.

De ahí que, aunque siempre se sepa más de lo que se comprende, nadie, nunca, crea en nada. Y siga el escombros.



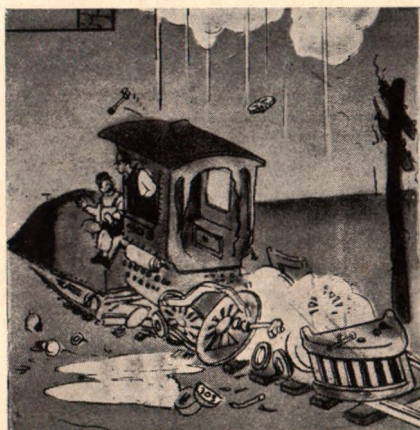
Señor italiano llamado Benito Mussolini que, luego de realizar las más vistosas brincadeiras quedó en la situación de esos que, después del quincuagésimo "medio y medio" tratan de armar el cigarrillo poniéndole la hojilla adentro y el tabaco afuera...

¿DIFERENCIA?

Cuando un hombre necesita matar a un tigre, decimos que es un deporte. Cuando un tigre necesita matar a un hombre, decimos que es ferocidad.

No es mayor la diferencia que existe entre el crimen y la justicia en este mundo.

Georges Bernard Shaw.



—Cuando el agua hierve, el vapor busca expansión y entonces hace saltar la tapa, ¿entendiste ahora cómo fué?

LA UNION DE TODOS EN EL SACRIFICIO

(Viene de pág. 40).

trada en la zona tropical, subida a los árboles para comer sus frutos. ¿Por qué no sería el dolor un factor de superación en el orden espiritual, para ayudarnos a trascender lo terreno, a elevarnos de lo material? Evidentemente en la economía cósmica, el sufrimiento es un ingrediente básico. El mismo universo entero puede ser considerado, como una pasión eterna de Dios, cristalizada, como en un rubí, en la vida y pasión del Señor Jesucristo. Y todos aquellos grandes santos que buscaron el sufrimiento como un camino hacia Dios, lejos de ser lo que suponen ciertos espíritus de escaso vuelo, sabían lo que hacían. Más que por razonamiento, pobre instrumento hecho para tratar con la realidad material, tenían la intuición genial y sublime de la Suprema Realidad.

"Si pensáramos más a menudo y seriamente en esto tendríamos más entereza para enfrentar esta hora terrible, esta hora espantosa por la cual está pasando el mundo. Si en el seno de éste los que se dicen cristianos, los que, bajo los distintos sectores de la Iglesia desgarrada y dividida, siguen sinceramente al Cristo, dejaran más obrar la intuición religiosa que el pobre razonamiento argumentador, la unidad profunda e invisible de esta Iglesia, una y santa se haría patente.

"La humanidad no tiene necesidad más apremiante y urgente, en esta hora de prueba, que la realización del supremo anhelo de Cristo, en la oración de la Última Cena: "ut omnes unum sint".

¡Tiene razón sobrada el escritor Navarro Monzón!

Esta guerra une a los hombres de fe y los cristianos, diseminados por todos los rincones del mapa, se unen estrechamente por el vínculo santo del dolor y actualizan la sentencia incontrovertible del Redentor: "Si no hacéis penitencia pereceréis".

El mundo había desechado la Cruz del Salvador repitiendo, en distinta forma, la frase de la rebelión judía: "No queremos que reine sobre nosotros". Y en lugar del reinado amoroso del Cristo sobrevinieron los fatales dioses de barro, los mitos de la fuerza, del estado omnipotente y de la superioridad de la sangre.

Estamos, pues, haciendo peniten-

cia por los errores fatales del liberalismo, del materialismo, del indiferentismo y del ateísmo, que desembocaron, fatalmente, en esos totalitarismos de naturaleza y acento paganos.

Pero tal penitencia, no debe ser solamente hecha por quienes pelean en los trágicos frentes o sufren en las ciudades indefensas, el terror satánico de los constantes bombardeos; sino también entendida y practicada, por quienes estamos lejos de la llamarada.

"La voz de la sangre de tu hermano clama" dijo el Señor al desventurado Caín.

La sangre de Abel sigue actualmente clamando contra el cielo y contra el pecho de cada hombre, hermano siempre de todos los hombres del universo.

San Pablo sostenía, en una de sus epístolas inspiradas, como la Iglesia forma un cuerpo indestructible cuya cabeza es Cristo; pero el apóstol agregaba, que si una parte de ese cuerpo sufre o está herida, deben sufrir por igual, todas las otras partes que la componen.

Hay por tanto que participar en el dolor purificador y hacer una exacta distribución del sacrificio a una sociedad egoísta que cierra los ojos y se entrega inconsciente y desenfrenadamente al placer.

En el magnífico discurso pronunciado por Roosevelt el siete de enero de 1943 en el Congreso dijo: "Por supuesto muchas han sido las molestias y confusiones y sufrimientos. Y muchas más habrá ante de que alcancemos la victoria final sobre el enemigo. A decir verdad, el año 1943 no será halagueño para todos los que formamos la retaguardia de la patria. De mil maneras sentiremos, en el curso de nuestra vida cotidiana, el aguijón agudo de la guerra totalitaria".

El gobierno de Estados Unidos exige al pueblo la contribución del dinero; la participación física en la batalla, la colaboración del trabajo para el que cada ciudadano se encuentra más dignamente preparado y lo que es más: el sacrificio diario.

Se racionan los alimentos, se raciona la luz, se raciona la nafta y se disminuyen todos los gastos y diversiones superfluas.

LA UNION DE TODOS EN EL SACRIFICIO

¿Y, nosotros qué hacemos?

Sirva un ejemplo entre mil.

En Estados Unidos, en los días de fines de semana, casi no transitan autos particulares. Y a los conductores de los pocos autos que transitan, se les exige, por medio de los severos inspectores, las razones de tal viaje. Si las razones no son válidas y realmente serias, se le quita al conductor la tarjeta de racionamiento.

En cambio aquí en el Uruguay no tenemos petróleo y muchos ricos no importa el costo de la nafta, se dan el lujo incalificable de mantener sus coches de paseo.

Aquel formidable apóstol de la pluma, Leon Bloy, después de su conversión, a través del camino de la cruz, escribía: "Cuando sufría hasta más allá de mis fuerzas me ha parecido que pagaba por otros, cautivos oprimidos, vivientes, difuntos que me correspondían miserosamente".

Nadie puede escapar — hoy más

que nunca — a la ley del dolor. Cada uno debe llevar su cruz y muchas veces ser Cireneo de las cruces ajenas.

Todos aquellos que anhelan el triunfo de la justicia, de la libertad, de la paz y del amor, en ese nuevo orden cristiano que se acerca, deben, pues, colaborar con lo inevitable: la penitencia para que no perezcamos ni perezca el mundo del cual formaremos mañana. Pero es necesario dar nuestro sacrificio, con corazón puro y rostro sonriente.

Por lo que dice el propio Bloy: "Si das de mala gana un céntimo a un pobre, aquel taladra la mano del pobre, cae, taladra la tierra, agujerea los soles, atraviesa el firmamento y compromete el universo". Hay, pues, en esta hora cruel, una sola posición, digna para el cristiano: prodigarse enteramente, dolorosamente, pero amablemente, a la causa de la libertad humana.



"MARIA" Y JORGE ISAACS

(Viene de pág. 32)

"María" existió. Su nombre, fué el de una de las familias más distinguidas de Colombia. Los recuerdos de la hacienda de "El Paraíso", debieron ser sagrados para ella.

Isaacs halló, luego, en otra mujer, las compensaciones de su amor perdido. Sin embargo, él tampoco debió olvidarla nunca; quizás, en playas extranjeras la recordaría siempre. ¡Cuántas veces contemplando los paisajes de estos bellos países vería los perfiles del valle del Cauca, la hacienda de "El Paraíso", el baño, todo esmaltado y aromatizado; la piedra, donde ella se sentaba y donde, a veces, juntos, veían la agonía del crepúsculo.

Isaacs murió en la ciudad de Ibagüé el 17 de Abril de 1895.

Antes de morir, dijo: — "Que Antioquia envíe pronto por mis huesos".

Antioquia es un departamento de Colombia, el más progresista, el más bello y quizás el más digno de honrar la memoria del poeta.

J U S T O P A S T O R R I O S

ITINERARIO DE LA POLITICA DEL "BUEN VECINO"

Raúl M. Arredondo

Hace poco tiempo decía el genial Waldo Frank: "nuestra propaganda en América Latina se refiere con exceso a nuestro poderío técnico-militar. Debería referirse más a las tradiciones democráticas y a la actual voluntad democrática del pueblo norteamericano".

El ilustre escritor sentía verdadera angustia por la falta de una propagación eficaz acerca de los sanos propósitos de Estados Unidos de Norte América, en cuanto a sus relaciones con los demás países del continente colombiano.

Le parecía a él, que las dependencias gubernamentales de su patria, estaban desarrollando una magnífica misión, en lo que todos estamos de acuerdo, particularmente en lo que respecta a cuestiones técnicas, industriales y científicas, pero opinaba que existía debilidad en una cuestión de primordial importancia que era: convencer a los pueblos latinoamericanos de que las intenciones de los Estados Unidos hacia ellos, son realmente democráticas.

Se quejaba el ilustre autor de "España Virgen" de que, como consecuencia de ese olvido que señalaba, una gran parte de la labor de la patria de Roosevelt destinada a prestar ayuda a las naciones latino-americanas, desarrollando sus recursos y mejorando sus condiciones de vida, provocaba descreimiento.

Y terminaba comentando Waldo Frank que esta política que parecía dar la impresión de que se estaba más interesado en los gobiernos que en los pueblos podría ser extremadamente peligrosa, sentando la premisa llena de verdad, de que los mejores aliados del pueblo norteamericano en la América Latina, son, precisamente, los pueblos latino-americanos.

Sobre los términos de este axioma, queremos fundar nuestro trabajo. La política del buen vecino, orientada bajo la inspiración de Franklin Roosevelt al revocar la contenida en la testitura del otro Roosevelt (Teodoro) dió a la América Latina, la sensación exacta de un cambio fundamental en las relaciones inter-

nacionales. Y como lo expresaba Roosevelt refiriéndose a la conferencia de Montevideo del año 1933, chispa inicial de ese movimiento fraterno, que abrió la etapa actual del panamericanismo y tiene por ello importancia capital en el desenvolvimiento de la cooperación de nuestros Estados, la resolución emanada de esa conferencia, destinada a apoyar los principios de una política comercial liberal, brilla como un faro en la tempestad de la locura económica del Mundo.

Sin duda, el concepto, de la Intendencia americana preconizado por Estados Unidos, es el que se ha refirmado y desarrollado en la conmixión existencial de los países del Continente. O como ha dicho nuestro Canciller, doctor Guani, la Intendencia, cada vez mayor, es hoy en día, el elemento que determina el estilo de las relaciones entre los pueblos de América.

En la conferencia que tuvo lugar en Buenos Aires, allá por 1936, el mismo Presidente Roosevelt, animador de ese magno certamen interamericano, dijo palabras de significación histórica, que subrayan el carácter de su política de "Buen Vecino".

En efecto, frente a la excepcional acumulación de armamentos, a los preparativos bélicos y a la angustiosa situación ya creada en otras regiones del orbe, decía Roosevelt que la locura de una gran guerra en otras partes del mundo nos afectaría, y también amenazaría nuestro bienestar de americanos de mil modos. Y la ruina económica de cualquier nación o naciones, forzosamente habría de perjudicar nuestra prosperidad.

¿Podemos nosotros, preguntaba Roosevelt, las repúblicas del Nuevo Mundo, ayudar al viejo continente a evitar la inminente catástrofe? Sí; —respondía—, estoy seguro de que podemos hacerlo. Y repitió un concepto que le habían escuchado poco antes en el Congreso de la Suprema Corte de Justicia del Brasil: "Todos hemos disfrutado de las glorias de la Independencia. Vayamos ahora en

pos de la que nos depara la Intendencia".

Desde la abolición de la famosa Enmienda Platt, se inició el itinerario de esta política de Buena Vecindad.

Consistía la enmienda Platt, según se recordará, en una serie de normas jurídicas que convertían a Cuba en un protectorado norteamericano.

Anulada y cancelada bajo la primera presidencia de Roosevelt, la América Latina tuvo en seguida la certidumbre de que se renovaba la antigua política y de consiguiente, se estimulaba el proceso de reformación hacia esa Intendencia que es hoy la razón vital que une codo con codo, salvo una sola y dolorosa excepción, a los países de este hemisferio.

También trató Roosevelt de reducir los aranceles que paralizaban el comercio entre los Estados Unidos y las Repúblicas Latino-Americanas por medio de lo que se llamó "Acuerdo Comercial Mutuo", estableciendo, además, reciprocidad de aranceles y cancelando la enmienda Platt, de manera que que-

daba desplazada toda intervención en los asuntos políticos de la República Cubana, se dió el gran ejemplo de lo que sería a poco camino, la política de "Buena Vecindad".

Desde los instantes angustiosos de la Post-Guerra del 18, tan llenos de desorientación y de perspectivas desoladoras, los países americanos hurgaron en los textos del Derecho Internacional, para hallar la fórmula que se tradujera en un sistema de cooperación mutua y de estrecho entendimiento positivo entre todos los estados continentales. Durante la Sexta Conferencia de La Habana, en 1928, se precipitó el momento crítico. Una delicada cuestión impedía el establecimiento de ese anhelado régimen común de igualdad, base esencial para cualquier fórmula de confederación, asociación o entente.

Eran las naturales prevenciones que ofrecía a las repúblicas latino-americanas, la convivencia con la gran potencia del Norte, prevención acentuada por la intervención, ligada a la Doctrina

LA CARATULA Y EL MONSTRUO

(Viene de pág. 28)

Baal que manda arrasar friamente los pueblos y —lo cual es peor— produce ejemplares humanos como el teniente Müller, el de los apuntes, el de las siniestras cuentas.

Y un día asalta a Hitler el pánico ante la certeza de la derrota. ¿Qué hacer? Necesita infundir su desesperación, su rabia y su miedo personal a las multitudes que extravió su demagogia y su soberbia; necesita llevarlas al paroxismo de la tensión con el fin de exigirles rendimientos supremos en la lucha; necesita ponerle delante de los ojos al pueblo alemán el más oscuro y temeroso porvenir si deja perder la guerra. ¿Qué imágenes terroríficas se le van a ocurrir para alcanzar su objeto?

Pues bien, nada mejor que amenazar a esas multitudes alemanas con los infortunios que el

propio Hitler y sus secuaces deparan a sus víctimas. El sabe que ninguna maldad supera a la suya propia. Y es entonces cuando el monstruo vuelve la caratula del revés, y exhibe ante los alemanes el alma misma de Hitler, pues tiene conciencia de que nada existe de más horrible. Destapando su propio rostro ante la muchedumbre, exclama el führer:

"Pueblo alemán: esta es la faz espantosa de tus adversarios".

Y ahora os pregunto: ¿puede ser calumniado Hitler? No, no puede ser calumniado. Será el único hombre, quizás, de quien dirá la Historia:

"Tampoco a éste le hicieron justicia sus contemporáneos, pues ni sus enemigos consiguieron juzgarlo tan malvado como realmente fué".

de Monroe, doctrina cuya aplicación provocaba los más áridos detalles. A los objetos de proseguir la obra panamericanista, la conferencia de La Habana pareció dejar un saldo poco alentador. Había, sin duda, que adoptar un criterio franco, exacto, cabal, que alejara todo temor de intervención de un Estado en los asuntos internos o externos de otro.

Y he aquí, que la Convención sobre Derechos y Deberes de los Estados, suscrita en Montevideo el 26 de diciembre de 1933, consigue hacer variar fundamentalmente las relaciones entre los países del Nuevo Mundo. La cancelación de la enmienda Platt a que nos hemos referido, la decoración de la política seguida anteriormente frente a la República Dominicana y a Haití, el problema de Panamá y el de Nicaragua eran soluciones exigidas para la vida normal de todas las naciones de América y Roosevelt, inaugurando su política de buen vecino, alcanzó la reparación amplia y definitiva que permitió el resurgimiento del panamericanismo en toda la extensión de su propósito; que hoy se levanta en el mástil de la solidaridad continental, como un pre-nuncio de la victoria próxima.

En 1933, pues, Estados Unidos anunció su intervención de considerar a sus vecinos de América en el mismo pie de igualdad y de justicia, y ha cumplido su promesa. La política del buen vecino ha ido conquistando cada vez más adeptos. Las conferencias realizadas en el orden internacional, actuaron en favor de la unidad de las naciones del continente y de la mutua comprensión solidarista. Lo esencial de la política de buena vecindad, como ha dicho Sumner Welles, es el respeto absoluto por la soberanía de las otras repúblicas americanas. Definición esta que completaba el eminente hombre público estadounidense expresando, que, no sólo es esta la política del gobierno de Estados Unidos sino que este país, junto con otras repúblicas del continente, se ha comprometido a abstenerse de toda intervención en los asuntos de otros países, es decir, se ha comprometido a respetar plenamente la soberanía y la dignidad de toda nación hermana. Y podría agregarse, que otro punto esencial de la política de buena vecindad consiste en la necesidad de que la comunidad de intereses de las veintiuna repúblicas americanas, sólo puede lograrse por medio de la más íntima colaboración, basada en la confianza y en la buena fe.

Y el mismo Sub Secretario de Estado de la Unión, explicaba que tan pronto como las demás repúblicas se convencieron de la intención de Estados Unidos de no inmiscuirse en sus asuntos internos, ellas también adoptaron una política de solidaridad continental que ya ha demostrado su vital importancia en la seguridad del hemisferio occidental durante la presente emergencia.

Es indudable y, a fuerza, de cronistas veraces, anotamos el hecho, incidente por otra parte conocido, que en la trabazón prieta y vigorosa de la solidaridad continental ha quedado una anilla resquebrajada. Es la actitud de una república hermana que en el supremo trance de las definiciones ha flagelado ese acendrado espíritu solidarista americano, permaneciendo inmutable en la actitud hierática del que contempla desde lejos el rojizo resplandor del incendio que destruye la vivienda del hermano, sin llegarle aunque sólo sea el hálito fraterno, vivificante, consuelo y alivio de la desgracia.

Y para terminar, recordemos con la dolorosa experiencia de la defección de que hablamos, aquella honrosa declaración suscrita en Lima, interpretativa y generalizadora de la doctrina de Monroe y que en esencia contiene los principios aceptados por las veintiuna repúblicas que integran la Unión Panamericana.

"La obligación que asumen los gobiernos de consultarse en las eventualidades graves, es una seria limitación a la soberanía absoluta, concepto tras el cual se escudan siempre los refractarios de un régimen de intendencia. Si un Estado se creyera autorizado a asumir cualquier actitud sin tomar en cuenta la posibilidad de que con ella pueda perjudicar los intereses de los otros, no habría de admitir jamás el compromiso previo de la consulta. Por eso se ha dicho que este sistema, como procedimiento diplomático, necesariamente debe basarse en una política que contemple el interés de la comunidad de las naciones y no, tan sólo, el interés particular de uno de sus miembros".

Método consultivo este, como se ve, implantado en América como el camino más eficaz para el logro de la cooperación continental defendiendo los derechos fundamentales de estos pueblos, que deben a la política del "Buen Vecino", una retribución en consonancia con la alta inspiración que impulsa a aquella, cuyo líder tiene hoy en sus manos, el destino de la Democracia y de la Libertad.



Stalin

¡Salud al gran Ejército!



Timoshenko



Voroshilov



Pavlitchenko



Kurdionov



Tyulenev



Stern



Popov

Las fuerzas de la Unión Soviética han triunfado ya del enemigo alemán. Leningrado, Stalingrado, Moscú y Sebastopol, constituyen otras tantas hazañas que han de quedar grabadas para siempre en la memoria de todos cuantos asistieron, de cerca o de lejos, al esfuerzo empeñado por el pueblo ruso contra este nuevo desborde — tan siniestro y criminal como los otros — del pangermanismo.

Bien que todas y cada una de las naciones unidas realizaron y están realizando el prodigio de salvar la esperanza del mundo en medio de la confusión y el exterminio y la infamia sembrados por la vieja horda bárbara — Londres resistiendo heroica, sola y callada el inaudito atropello en Setiembre de 1940; los Estados Unidos de América lanzándose denodados y enteros a la contienda con todo su oro y su hierro y su sangre y su alma; la China siguiendo el ademán incommovible de su gran Chiang-Kai-Shek — bien que todos, alta y duramente, cumplen su misión sin vacilaciones ni desfallecimientos, nosotros queremos, en este punto de nuestro recuerdo saludar con la mano en alto, (ni el brazo tendido ni el puño cerrado) ¡con la mano en alto! — signo venturoso de llamaradas y banderas — a esa juventud que se juramentó para morir y se hizo deshacer en Sebastopol.

Y que, juramentándose también para morir, deshizo en Stalingrado a los esbirros de uno de los criminales más completos de la Historia del mundo.

El Gran General



Chiang-Kai-Shek, el hombre que desde hace tanto tiempo organiza y renueva, contra el desbordamiento de Japón la admirable resistencia del pueblo chino, es, sin duda, uno de los héroes de esta lucha en la que los hombres de bien están salvando la suprema esperanza de paz.



"¡Dinos, Aguila ilustre, la manera de hacer multitudes
que hagan Romas y Grecias con el jugo del mundo presente,
y que, fuertes y sobrias, extiendan su luz y su imperio
y que, teniendo el Bisonte y el Hieno y el Oro
tengan un áureo día para darle las gracias a Dios!"